

Liahona



**Niños que se topan con
la pornografía — Cómo
puede ayudar el amor,
página 36**

**La claridad del lente del
Evangelio, página 12**

**Cinco maneras en las que Jesús
protegió a los niños, página 18**

**Celebrando cien años de
bendiciones del templo en el
Pacífico, página 28**

LA
IGLESIA
ESTÁ
AQUÍ

Antananarivo **Madagasc**

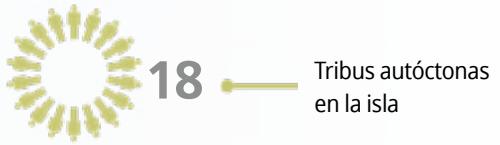


ar



FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES

A continuación se encuentran algunos datos acerca de Madagascar y de la Iglesia allí:



Primer miembro
1986 malgache bautizado,
en Burdeos, Francia

1990 Cinco personas bautizadas
y confirmadas

1998 Se crea la primera misión

2000 Se crea la primera estaca



Jesús ama a nuestros niños

Paso mucho tiempo pensando en los niños; amo a los niños de mi círculo familiar y de mis amistades y, además, mi trabajo con las revistas de la Iglesia tiene que ver con crear y editar páginas para los niños de todo el mundo. Sin embargo, hace un par de años me di cuenta de que nunca había estudiado lo que se enseña en las Escrituras acerca de los niños. Fue por eso que decidí leer el Nuevo Testamento y el Libro de Mormón y prestar más atención a lo que podía aprender sobre ese grupo especial.

¡Fue una experiencia que me cambió la vida! Entre las muchas verdades que descubrí, la más valiosa fue una mayor comprensión de lo mucho que Jesús se interesa por los niños. Una y otra vez, Él les ministró como grupo específico, apartado de los demás. ¿Cómo podemos seguir Su ejemplo?

En mi artículo de la página 18 se hallan algunas de las lecciones que aprendí de esa experiencia con el estudio de las Escrituras que combino con ideas y opiniones de varios expertos en el campo de la prevención del abuso y del maltrato.

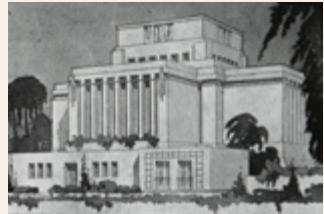
Los niños son tanpreciados. ¡Espero que podamos trabajar juntos para protegerlos y otorgarles poder, tratándolos como lo haría Jesús!

Con amor,
Marissa Widdison



Las bendiciones de la perspectiva del Evangelio
Élder Gary E. Stevenson

12



**El Templo de Laie, Hawái:
Un siglo de recogimiento**
Clinton D. y Angela R. Christensen

28



**Ser o haber sido,
esa es la cuestión**
Élder Joni L. Koch

24



**Cómo tratar el tema de
la pornografía: proteger,
responder y sanar**
Joy D. Jones

36



Índice de temas

5 Cómo proteger a los niños de la pornografía

6 Retratos de fe

Wilson Di Paula—San José, Uruguay

Cuando Wilson tuvo un accidente en la motocicleta que lo dejó lisiado, y poco después su esposa falleció, no sabía qué hacer. Pero el Evangelio le dio las respuestas.

8 Principios de ministración

¿Están pasando por alto esta parte vital de la ministración?

No solo debemos "llorar con los que lloran", sino también "gozar[nos] con los que se gozan". A continuación hay cuatro maneras en las que pueden hacer precisamente eso.

12 Las bendiciones de la perspectiva del Evangelio

Por el élder Gary E. Stevenson

Al mantener un equilibrio espiritual, tendremos una perspectiva mejor del Evangelio.

18 Proteger a los niños

Por Marissa Widdison

Jesucristo amó y protegió a los niños. ¿Cómo pueden seguir Su ejemplo?

24 Ser o haber sido, esa es la cuestión

Por el élder Joni L. Koch

Es fácil juzgar a los demás, pero debemos tener más cuidado de juzgar de manera justa y de ver a los demás como Dios los ve.

28 El Templo de Laie, Hawái: Un siglo de recogimiento

Por Clinton D. Christensen y Angela R. Christensen

Por cien años, el templo de Hawái ha permitido que los santos de alrededor del Pacífico reciban las bendiciones del templo.

32 Voces de los Santos de los Últimos Días

Se guía a dos hermanas a prestar servicio; el mensaje de las misioneras marcó una diferencia; un obispo decide qué hacer con su bonificación.

36 Cómo tratar el tema de la pornografía: proteger, responder y sanar

Por Joy D. Jones

Los niños están expuestos a la pornografía y se ven afectados por ella, pero el amor de ustedes puede ayudarlos a evitar y sobrellevar su influencia dañina.

Lectura rápida

En la cubierta
Fotografía de Getty Images, utilizada con fines ilustrativos; las personas que posan son modelos.



Secciones

Jóvenes adultos

42

En este mes se trata el tema de **qué hacer** si estás en **una relación con alguien que tiene problemas con la pornografía** y se comparten **relatos de esperanza** de otras personas que han afrontado problemas con la pornografía en su relación.



Jóvenes

50

Lo que significa ser **un verdadero amigo**, la forma en que un joven **comparte el Evangelio** y recordar la principal piedra del ángulo de la Iglesia.



Niños

Amigos

Descubre **cómo amar a los demás** de la forma en la que Jesús los ama. Una oración ayuda a Prodi cuando tiene miedo. Florence llega a ser enfermera.

Tú te puedes **preparar para el templo todos los días**.



ARTÍCULOS DESTACADOS, SOLO EN FORMATO DIGITAL



Yo había luchado por vencer la adicción a la pornografía. ¿Por qué él no?

Nombre omitido

Una joven adulta de Guatemala comparte su experiencia de confiar en el Señor para tomar una decisión difícil.



Cómo aprendí a reaccionar cuando alguien admite que tiene problemas con la pornografía

Nombre omitido

El enterarse de que una persona ve pornografía puede provocar todo tipo de emociones, pero esta joven adulta confió en el Salvador para saber cómo reaccionar con amor.



Cómo seguí adelante después de enterarme de que mi prometido veía pornografía

Nombre omitido

Una joven adulta de Tahití comparte sus ideas sobre cómo la pornografía afectó su relación.

OCTUBRE DE 2019, VOL. 43 NÚM. 10
LIAHONA 18610 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar,

Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband,

Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund,

Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Cristina B. Franco, Sharon Eubank, Walter F. González, Larry S. Kacher, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar:

Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Cheiko Remington, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona:

Patsy Carroll-Carlini

Dirección postal: Liahona, FL 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán,

armenio, árabe, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco,

portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tonganó, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2019 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor:

Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluido para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office,

50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico:

cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada: October 2019 Vol. 43 No. 10

LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN

0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address.

Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders

(American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio o en liahona.ChurchofJesusChrist.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos, sugerencias y comentarios.
- Suscribirte o regalar una suscripción.
- Mejorar tu estudio con las herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar e imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos favoritos.

CONTÁCTANOS

Envía tus preguntas, sugerencias y comentarios por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org.

Envía relatos que promuevan la fe a liahona.ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:

Liahona, flr. 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.



CÓMO PROTEGER A LOS NIÑOS DE LA PORNOGRAFÍA

La hermana Joy D. Jones, Presidenta General de la Primaria, expresa que el amor es la mejor arma contra la pornografía: "Como dice el conocido eslogan, 'la pornografía destruye el amor', pero recordemos también que el amor destruye la pornografía". A continuación figuran tres formas en las que el expresar amor protege a los niños contra la influencia de la pornografía.

PROTECCIÓN:

"Te amo"

Establezcan una relación en la que sus hijos se sientan seguros y amados.

REACCIÓN:

"Todavía te amo"

Hablen con sus hijos sobre la pornografía e invítenlos a que acudan a ustedes con sus preguntas.

SANACIÓN:

"Siempre te amaré"

Aseguren a sus hijos que, incluso si tienen dificultades con la pornografía, el amor de ustedes no cambia.

La hermana Jones explíca más detalladamente cada una de estas ideas en su artículo de la página 36.



LO QUE USTEDES PUEDEN HACER

- Siéntanse cómodos de hablar con sus hijos sobre la sexualidad y sobre cómo protegerlos de la pornografía.
- Ayúdenlos a entender el *porqué*.
- Todos los teléfonos inteligentes, tabletas y computadoras deben contar con medidas de seguridad, también para los adolescentes y los adultos.
- Nunca dejen a nadie solo en una habitación con un dispositivo multimedia.
- No condenen a los hijos que expresen tener dificultades con la pornografía.



"Protegemos a nuestros hijos hasta el momento en que ellos pueden protegerse a sí mismos".

Jason S. Carroll, profesor de Ciencias orientadas a la vida familiar de la Universidad Brigham Young



Wilson Di Paula

San José, Uruguay



Un accidente de motocicleta dejó a Wilson paralizado; un año después, falleció su esposa. Al quedarse viudo con dos niñas pequeñas, Wilson no sabía qué hacer; no sabía si la vida tenía algún propósito. Wilson podría haberse amargado, pero, en cambio, comenzó a buscar la verdad.

CODY BELL, FOTÓGRAFO

DESCUBRA MÁS
Vea más información sobre la trayectoria de fe de Wilson, así como más fotografías, en la versión en línea o de la Biblioteca del Evangelio de este artículo en ChurchofJesusChrist.org/go/10196.

CÓMO ENVIAR UN RETRATO DE FE
Puede enviar una breve descripción y una foto de alta resolución de alguien cuya fe sea una inspiración para usted a liahona.ChurchofJesusChrist.org

Me asaltaban muchas preguntas. ¿Por qué suceden cosas malas? Estaba tratando de hacer las cosas correctas y perdí a mi esposa y quedé en una silla de ruedas. Luego, los médicos tuvieron que operar a mi hija para extirparle un tumor de la cabeza. Comencé a pensar que no había ningún propósito en la vida.

Me di cuenta de que necesitaba encontrar la verdad. Investigué varias religiones y encontré La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; sentí que era la verdad.

Ahora sé que estar en la tierra tiene un propósito. Estamos aquí como parte del plan eterno de nuestro Padre Celestial. Tenemos un Salvador que venció la muerte y resucitó. El saber eso me infunde fuerza. Ahora me esfuerzo por perseverar y seguir adelante. Tengo un propósito y sé que, al esforzarme por vivir una vida digna, puedo tener una familia eterna.

Principios de ministración

¿Están pasando por alto esta *parte vital* de la ministración?

La ministración es tanto “[g]oza[rse] con los que se gozan” como lo es “llora[r] con los que lloran” (Romanos 12:15).

Cuando pensamos en la ministración, es fácil pensar en ayudar a los necesitados. Hablamos de hacer jardinería para la viuda, llevar de cenar a los enfermos o dar a los que pasan necesidades. Recordamos el consejo de Pablo de “llora[r] con los que lloran”, pero ¿prestamos suficiente atención a la *primera* parte de ese versículo, de “[g]oza[rse] con los que se gozan”? (Romanos 12:15). El gozarnos con aquellos a quienes ministramos, ya sea para celebrar su éxito o ayudarlos a encontrar gozo en los momentos difíciles, es una parte importante de ministrar como lo haría el Salvador.

A continuación figuran tres ideas que pueden ser útiles (y una que se debe evitar) al concentrarnos en lo bueno que Dios pone en nuestra vida.

1. Manténganse al tanto

Bonnie H. Cordon, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, nos ayuda a entender que necesitamos *ver* a aquellos a quienes ministramos; no



COMPARTA SUS EXPERIENCIAS

Envíenos sus experiencias de cuando usted ministró a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Vaya a liahona.ChurchofJesusChrist.org y haga clic en "Envíe un artículo o comentarios".

solo ver sus cargas y luchas, sino también sus fortalezas, talentos y éxitos. Dijo que teníamos que ser “un

[defensor] y un confidente, alguien que estará al tanto de sus circunstancias y [los] apoyará en sus esperanzas y aspiraciones”¹.

En la parábola de las ovejas y los cabritos, el Salvador dijo que quienes se hallaran a Su diestra preguntarían: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos?, ¿o sediento y te dimos de beber?

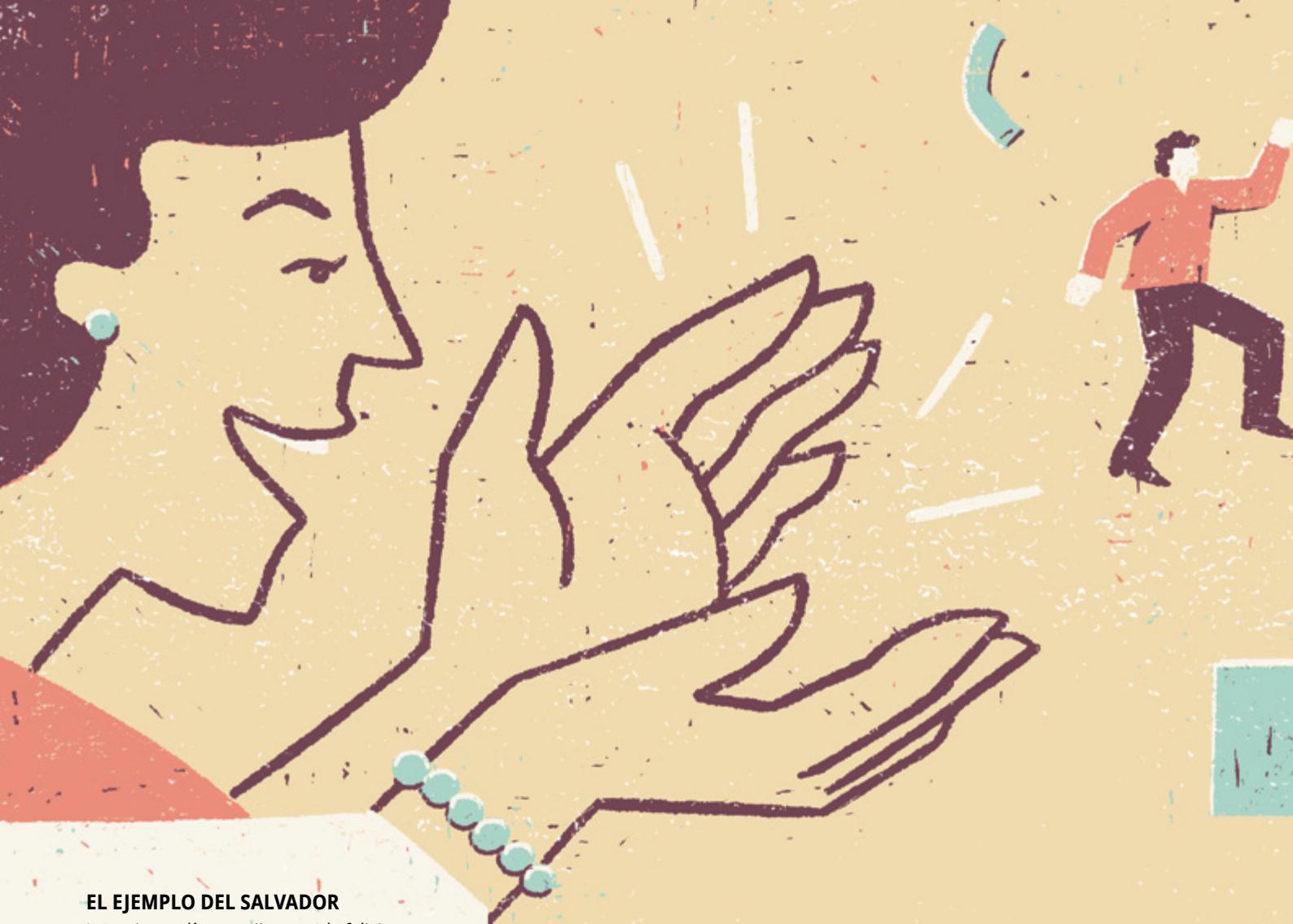
“¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos?” (Mateo 25:37–38).

“Hermanos y hermanas, la palabra clave es *vimos*”, dijo la hermana Cordon. “Los justos vieron a los necesitados porque estaban atentos y se percataron. Nosotros también podemos estar atentos para brindar ayuda y consuelo, para celebrar y soñar juntos”².

2. Encuentren razones para celebrar

Celebren los triunfos, ya sean grandes o pequeños. Podría tratarse de sobreponerse al cáncer o superar la ruptura de una relación sentimental, encontrar un nuevo trabajo o encontrar un zapato perdido, sobrevivir un mes después de la pérdida de un ser querido o sobrevivir una semana sin azúcar.

Llamen para felicitar, envíen una tarjeta o salgan a almorzar con esa persona. Al compartir nuestras bendiciones unos con otros, vivir con gratitud y celebrar las bendiciones y los éxitos de los demás, nos “regocija[mos] en el gozo de nuestros hermanos” (Alma 30:34).



EL EJEMPLO DEL SALVADOR

Jesucristo solía regocijarse en la felicidad de los demás. Él asistió a una boda en Caná, donde no solo celebró la feliz ocasión, sino que convirtió el agua en vino (véase Juan 2:1-11). Nosotros también podemos hacer un esfuerzo para asistir a eventos especiales en la vida de aquellos a quienes ministramos.

Vemos también al Salvador regocijándose por la rectitud de los demás. Cuando visitó a los nefitas, les dijo: "Benditos sois a causa de vuestra fe. Y ahora he aquí, es completo mi gozo" (3 Nefi 17:20).

3. Vean la mano del Señor

A veces, el regocijarse con los demás significa ayudarlos a encontrar razones para regocijarse, sin importar qué dificultades o placeres experimentemos en la vida. La simple verdad de que nuestro Padre Celestial está al tanto de nosotros y está listo para elevarnos puede ser una increíble fuente de gozo.

Pueden ayudar a los demás a ver la mano del Señor en la vida de ellos al compartir cómo han visto Su mano en la de ustedes. Muéstrense lo suficientemente vulnerables como para hablar acerca de cómo el Padre Celestial los ha ayudado a superar sus desafíos. Ese testimonio puede ayudar a otras personas a reconocer y apreciar cómo los ha ayudado el Padre (véase Mosíah 24:14).

4. No limiten su habilidad para regocijarse

Desafortunadamente, a veces podemos limitar nuestra capacidad de regocijarnos con los demás, en particular cuando nos sentimos inseguros en cuanto a lo que podemos ofrecer o nuestras circunstancias en la vida. En lugar de encontrar alegría en la felicidad de los demás, caemos en la trampa de la comparación. Como enseñó el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles: "El comparar las bendiciones aleja casi por seguro



nuestro gozo. No podemos ser agradecidos y envidiosos al mismo tiempo”³.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, preguntó: “¿Cómo podemos superar esa tendencia tan común en casi todos?... podemos contar nuestras muchas bendiciones y celebrar los logros de los demás. Lo mejor de todo es que podemos servir a nuestros semejantes, que es el ejercicio más eficaz que se haya recetado para el corazón”⁴. En lugar de compararnos, podemos elogiar a aquellos a quienes ministramos. Compararán libremente lo que aprecien de ellos o de sus familiares.

Como Pablo nos recuerda, todos somos miembros del cuerpo de Cristo, y cuando “un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Corintios 12:26). Con la ayuda de nuestro Padre Celestial, podemos ser conscientes de las experiencias de los demás, celebrar los éxitos grandes y pequeños, ayudarlos a reconocer la mano del Señor y superar los celos a fin de que, juntos, podamos regocijarnos verdaderamente en las bendiciones, los talentos y la felicidad de los demás. ■

NOTAS

1. Bonnie H. Cordon, “Llegar a ser un pastor”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 75.
2. Bonnie H. Cordon, “Llegar a ser un pastor”, pág. 75.
3. Quentin L. Cook, “¡Regocijaos!”, *Liahona*, noviembre de 1996, pág. 33.
4. Véase Jeffrey R. Holland, “El otro hijo pródigo”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 71.



INVITACIÓN A ACTUAR

Consideren a aquellos a quienes ministran. ¿Qué talentos y fortalezas poseen? ¿Qué oportunidades o éxitos han tenido? ¿Cómo pueden regocijarse con ellos, felicitarlos o alentarlos?



Por el élder
Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles



Las bendiciones de la perspectiva del Evangelio

La perspectiva del Evangelio les dará mayor claridad con respecto a lo que piensan acerca de las prioridades de su vida, para resolver problemas y enfrentar tentaciones personales.

Qué gran bendición es ser miembros de la Iglesia de Jesucristo en la dispensación en la que una restauración de las llaves del reino y el cumplimiento de una profecía nos permiten presenciar, de primera mano, cómo “rodará el evangelio hasta los extremos de [la tierra], como la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar, hasta que llene toda la tierra” (Doctrina y Convenios 65:2).

Esta profecía, pronunciada por Daniel, del Antiguo Testamento, y que posteriormente se repitió en esta dispensación, parece estar cumpliéndose hoy en día cuando vemos más de 3300 estacas organizadas en la Iglesia. En los últimos cincuenta años, el número de miembros de la Iglesia ha crecido de 2,1 millones a más de 16 millones¹.

Igual de impresionante como lo es para mí este abundante crecimiento y cambio es el hecho de que los principios y las prácticas del Evangelio siguen siendo los mismos, incluso el divino modelo de gobierno revelado para la Iglesia de Jesucristo. Este modelo permite la organización de estacas, diseñadas “para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra” (Doctrina y Convenios 115:6).

Uno de los milagros más grandes de su existencia terrenal será su capacidad para encontrar el equilibrio entre su espiritualidad y otras funciones importantes de la vida.

Hermanos y hermanas, el Señor es generoso con las bendiciones que nos concede. El comprender que las bendiciones se dan en función de nuestra obediencia a los mandamientos y que guardar dichos mandamientos es una demostración de nuestro amor por el Señor son preceptos valiosos que hay que aprender. Los principios del Evangelio, como esos, nos proporcionan una perspectiva importante.

Eso nos lleva a dos puntos que quisiera recalcar. El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, compartió previamente estos dos puntos con los jóvenes adultos solteros en 2015.

Mantengan la perspectiva del Evangelio

El presidente Dallin H. Oaks ha dicho que la “*perspectiva* es la capacidad de ver todos los hechos en una relación significativa, en su conjunto”². Estas son algunas de las cosas que ustedes comprenden cuando ven desde una perspectiva del Evangelio:

- Son hijos de un amoroso Padre Celestial (véase Doctrina y Convenios 76:24).
- Están aquí en la Tierra con un propósito, con la capacidad de tomar decisiones (véanse 2 Nefi 2:27; 10:23).
- “... es preciso que haya una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11).
- Jesucristo es nuestro Salvador y Abogado ante el Padre (véanse 1 Juan 2:1; Doctrina y Convenios 110:4).

Consideren lo que sucede si la perspectiva que tienen del Evangelio se convierte en el lente por el que miran todos los aspectos de su vida. Una perspectiva del Evangelio les dará mayor claridad con respecto a lo que piensan acerca de las prioridades de su vida, a cómo resolver problemas y afrontar tentaciones personales. Eso realmente puede influir en el modo general de abordar toda su vida y las diversas decisiones que tomarán a lo largo del camino.

Con esa perspectiva, sabemos que el Señor desea que participemos de la Santa Cena cada semana, que estudiemos las Escrituras y que oremos a Él a diario. Además, sabemos que Satanás nos tentará para que no sigamos a nuestro Salvador ni escuchemos los suaves susurros del Espíritu Santo. Sabiéndolo, seremos más conscientes de que el adversario procura quitarnos el albedrío y la capacidad de resistir sus esfuerzos por medio de adicciones, incluso las drogas y la pornografía.

En claro contraste, el lente del Evangelio nos da una visión clara de la importancia de establecer familias: elegir casarse y criar hijos en rectitud. Esa perspectiva también nos abre los ojos para ver que al adversario le gustaría destruir la unidad familiar por completo y confundir los roles de los géneros, lo que lleva a reducir el valor que la sociedad da a formar y edificar familias.

Mantengan un equilibrio espiritual

El presidente Oaks afirmó: “Cuando los jóvenes adultos tienen la perspectiva —la visión general—, es vital que mantengan el *equilibrio* espiritual en su vida. Para hacerlo, deben abstenerse de algunas de las atracciones del mundo y también hacer las cosas necesarias para acercarse más al Salvador”³.

Por un lado, ustedes tienen muchos problemas apremiantes y prioridades en la vida, de todos los tamaños y variedades, y todos ellos necesitan atención, enfoque y dirección. La lista de cada uno de ustedes puede ser muy diferente, según sus

circunstancias personales, pero indudablemente en esa lista se encontrarán la educación, el empleo, el matrimonio y el bienestar emocional y físico. Por supuesto, su desafío es equilibrar esos importantes roles de la vida con su espiritualidad.

El presidente Oaks también aconsejó que deben tener cuidado al “distribuir su tiempo para que no mueran espiritualmente de hambre durante el tiempo en el que sus actividades primordiales se centran en otras cosas. Ese principio explica por qué es especialmente importante que los jóvenes adultos... sigan el consejo de asistir a las reuniones de la Iglesia, de servir en la Iglesia, estudiar las Escrituras todos los días, arrodillarse a diario para orar en familia y servir en los llamamientos de la Iglesia”⁴.

En medio de sus diversas necesidades personales de equilibrar las ocupaciones y los desafíos de la vida con su espiritualidad, se darán cuenta de que es posible alcanzar ese equilibrio. El Señor no les requiere que hagan algo que no podrán lograr. En numerosas ocasiones oí al presidente Thomas S. Monson (1927–2018) enseñar que “a quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita”⁵. Creo que eso se aplica especialmente a los miembros de la Iglesia.

Por difícil que parezca mantener ese equilibrio, les prometo que uno de los milagros más grandes de su existencia terrenal será su capacidad para encontrar el equilibrio entre su espiritualidad y otras funciones importantes de la vida. Eso se puede lograr de manera que les permita no solo mantener su espiritualidad y las funciones importantes de la vida en el nivel en el que se encuentran, sino también crecer y desarrollarse en esos dos aspectos importantes.

La razón principal por la que esto es posible es que el Señor es el punto fundamental de apoyo; Él es el punto central absoluto de equilibrio y tiene un interés divino en cada uno de ustedes personalmente como uno de Sus hijos. Pero ese resultado se basa en mantener el enfoque y hacer

el esfuerzo debidos para hallar el equilibrio.

De mi observación y experiencia personal, parecería que, a lo largo de nuestra vida, tenemos la tendencia a inclinarnos más hacia un lado o hacia el otro. Mantener el equilibrio en nuestra vida requiere nuestro esfuerzo y cuidado constantes; debemos optar activamente por mantener estable ese equilibrio.

Curiosamente, el desequilibrio puede darse en ambos sentidos. Es posible que haya ocasiones en las que necesiten tener cuidado para mantenerse claramente enfocados en sus estudios o en su profesión, y “prestar servicio en la Iglesia en el tiempo apartado para ello”⁶. Sin embargo, recuerden mantener al Señor como punto de apoyo para que puedan encontrar el equilibrio espiritual adecuado.

El Señor los ayudará

Cuando mantenemos la perspectiva del Evangelio, es fácil comprender la verdad fundamental de que el Señor nos ayudará. Un principio básico del Evangelio es que somos hijos de Padres Celestiales amorosos. Para Ellos es natural que nos ayuden en todo lo posible a fin de que regresemos a nuestro hogar celestial.

Me gustaría compartir un ejemplo de cómo el Señor puede ayudarlos. Thad Carlson, uno de mis líderes cuando yo era joven, lo compartió conmigo hace muchos años. Thad, quien falleció recientemente, tuvo un enorme impacto en mi vida mientras crecía. Se crio durante la Gran Depresión; el noveno de catorce hijos. Su familia se ganaba la vida con cultivos y criando ganado. Fue una época económicamente difícil y su mayor recurso era su rebaño de ganado.

En su juventud, una de las responsabilidades de Thad era cuidar y, cuando fuese necesario, arrear el ganado para asegurarse de que encontrara la mejor pastura: un trabajo enorme para un niño. Thad consiguió hacerlo con la ayuda de un inteligente pony vaquero que sabía exactamente qué

*Acuérdense de mantener la perspectiva del Evangelio.
Miren el mundo que los rodea a través del lente del evangelio de Jesucristo.*

hacer con pocas instrucciones. Aquel pony se llamaba Old Smoky, pero tenía un problema: no le gustaba que lo apresaran. Cada vez que alguien se le acercaba, huía, porque sabía que lo iban a poner a trabajar.

Un día, después de que a Old Smoky lo atraparon y le pusieron la brida y la montura, el pequeño Thad cabalgó hacia el campo donde pastaba el ganado. El terreno estaba seco, al igual que el pasto, pero Thad notó que la hierba que estaba más allá de la pastura, al lado de las vías del ferrocarril, era más larga y más verde. De modo que pensó que arrearía las vacas afuera del pastizal cercado y les permitiría disfrutar de un buen alimento junto a las vías del ferrocarril.

Con la ayuda de Old Smoky, Thad arreó el ganado hacia afuera, donde comenzaron a ir de un lado a otro a lo largo de las vías, comiendo aquella hierba mejor y más verde. Las satisfechas vacas parecían estar tranquilas, así que Thad se bajó del caballo y se sentó sobre las riendas de la brida, disfrutando del entorno, jugando y entreteniéndose. Sin embargo, Old Smoky, que también quería pastar en la hierba verde, con el tiempo se alejó, deslizando las riendas de donde Thad estaba sentado.

Aquel momento idílico y apacible se interrumpió abruptamente cuando, de repente, Thad escuchó un fuerte ruido a lo lejos. ¡Era el silbato de una locomotora que se aproximaba a toda velocidad por las vías del tren por las que su ganado se movía con pereza directamente frente a sus ojos! Se dio cuenta de que las consecuencias podrían ser devastadoras para el rebaño y también para su familia si no actuaba rápidamente para meter de nuevo el ganado en el pastizal y alejarlo del tren que se aproximaba. Sintió que nunca sería capaz de perdonarse a sí mismo por no cumplir con la responsabilidad que se le había confiado.

Rápidamente se puso de pie y corrió a tomar las riendas de Old Smoky. El animal vio venir a Thad y rápidamente se alejó de él para que no lo atrapara. Sin aliento y desesperado,

con imágenes de vacas muertas y una tragedia familiar en su mente, Thad sabía que tenía que actuar con rapidez.

Más tarde registró lo que sucedió: “Mi maestra de Primaria nos había enseñado a orar y reforzó las enseñanzas que había aprendido de mi madre. Sin otro recurso, me puse de rodillas y comencé a orar pidiendo ayuda para alejar las vacas de las vías”.

Thad no escuchó una voz, pero le vino a la mente una idea clara: “Has notado cómo las vacas pueden caminar cerca de Old Smoky y él no se mueve. Así que... ahora que estás de rodillas, ponte a gatas, finge que eres una vaca y avanza hacia Old Smoky”.

Thad dijo: “Así lo hice y no se movió; agarré las riendas, lo llevé hacia el cerco, me monté sobre él y nos apresuramos como el viento para guiar las vacas hacia el pastizal. Old Smoky fue excepcionalmente brillante en cada paso que dio”.

Más adelante, cuando cursaba la escuela secundaria, Thad entendió con más lucidez que había recibido una respuesta clara a su oración en un momento de suma necesidad. Afirmó: “Los ángeles ministraron a Old Smoky más allá de mi capacidad y nuestra familia se salvó de una tragedia”. Más tarde dijo: “Esa fue la primera de muchas impresiones que recibiría. ‘... y cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, si es justa, creyendo que recibiréis, he aquí, os será concedida’ (3 Nefi 18:20)”⁷.

Todos tenemos ganado que alejar de las vías antes de que llegue el tren. Nuestros peligros se presentan en muchas formas y tamaños diferentes. Algunos son tan graves como la peligrosa situación de Thad, con consecuencias que ponen en peligro nuestra vida o alma, o la de nuestros seres queridos.

Otras situaciones a las que nos enfrentamos quizás no tengan consecuencias tan graves, pero, sin embargo, nos abrumarán la mente y el corazón. Una cosa es segura: cada uno de nosotros sufrirá adversidad y aflicción en la vida porque forman parte de nuestra experiencia terrenal; sin embargo, ¡tengamos presente que el Señor nos ayudará!

Me encantan estas palabras que se hallan en el Libro de Mormón: “... vemos que Dios se acuerda de todo pueblo, sea cual fuere la tierra en que se hallaren; sí, él tiene contado a su pueblo, y sus entrañas de misericordia cubren toda la tierra” (Alma 26:37).

Eso significa cada uno de nosotros. Qué gran consuelo es saber que el Señor nos ayudará.

Fe, esperanza y la perspectiva del Evangelio

A modo de resumen, los animo a que se acuerden de mantener la perspectiva del Evangelio. Miren el mundo que los rodea a través del lente del evangelio de Jesucristo.

Mantengan un equilibrio espiritual. Todos afrontamos desafíos y oportunidades en nuestras diversas funciones en la vida, y los afrontamos mejor cuando los equilibraremos con nuestra fe en Jesucristo y en Su expiación.

Por último, tengan fe y esperanza en que el Señor los ayudará. Este conocimiento es lo que los ayuda a afrontar con confianza los desafíos que constituyen una parte inevitable de su misión terrenal. ■

Tomado del discurso “Una perspectiva del Evangelio”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young-Hawái, el 19 de septiembre de 2017.

NOTAS

1. Véase “Informe estadístico, 2018,” *Liahona*, mayo de 2019, pág. 112.
2. Dallin H. Oaks, charla fogonera para jóvenes adultos solteros, 8 de febrero de 2015, Salt Lake City, Utah (no se ha publicado).
3. Dallin H. Oaks, charla fogonera para jóvenes adultos solteros, 8 de febrero de 2015.
4. Dallin H. Oaks, charla fogonera para jóvenes adultos solteros, 8 de febrero de 2015.
5. Thomas S. Monson, “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.
6. Dallin H. Oaks, charla fogonera para jóvenes adultos solteros, 8 de febrero de 2015.
7. Thad Carlson, correspondencia personal.







Proteger a los niños

¿Qué podemos hacer para proteger y capacitar mejor a los niños que son parte de nuestra vida?

Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia

De todos los grupos de personas a quienes Jesús enseñó, sabemos que Él amó particularmente a los niños. Les prestó atención, incluso cuando no era conveniente; los invitó a recibir una bendición individual de parte de Él; condenó a quienes les hacen daño y enseñó que debemos ser más semejantes a los niños para entrar en el reino de los cielos¹.

“Mirad a vuestros pequeñitos”, dijo a los que se encontraban en el continente americano después de Su resurrección. Los cielos se abrieron y descendieron ángeles amorosos y protectores que formaron un círculo alrededor de los niños, rodeándolos con fuego (véase 3 Nefi 17:23–24).

Con todos los peligros del mundo actual, tal vez desearíamos que nuestros hijos pudiesen estar constantemente rodeados por el fuego celestial. Se calcula que una de cada cuatro personas en todo el mundo ha sufrido abusos o maltrato en la niñez, y ese promedio aumenta cuando se estudian grupos específicos vulnerables, como las personas con discapacidades². La buena noticia es que podemos hacer mucho para ser proactivos en la protección de los niños.

“Piensen en un niño (o una niña) al que amen”, afirma la hermana Joy D. Jones, Presidenta General de la Primaria. “Cuando le dicen ‘te amo’, ¿qué quieren decir?... [Eso] significa ofrecer protección para ayudar a nuestros seres queridos a llegar a ser la mejor versión de sí mismos y a hacer frente a los desafíos de la vida”³.

Quizás al observar más de cerca el ejemplo del Salvador, se generarán ideas sobre cómo podemos proteger mejor a los niños que son parte de nuestra vida.



Cuando Jesús visitó a los nefitas, bendijo a cada niño individualmente. Del mismo modo, nosotros deberíamos llegar a conocer a cada niño.

Jesús les dedicó tiempo

Jesús reservó tiempo para prestar atención a los pequeños e indefensos (véase Mateo 19:14). Nosotros también podemos reservar tiempo para escuchar a nuestros hijos y tratar de entender sus desafíos.

“Cuanto más amado se sienta el hijo o la hija, más fácil le resultará sincerarse”, afirma la hermana Jones, “nosotros debemos comenzar la conversación y no esperar a que los hijos acudan a nosotros”⁴.

A una madre le resultó útil preguntarles a sus hijos todas las noches: “¿Escuchaste alguna palabra hoy que no entendiste?”.

El primer instinto de nuestros hijos puede ser buscar respuestas en línea porque internet proporciona ayuda inmediata y no juzga, pero debemos convencerlos de que *nosotros* somos una fuente de información más confiable; y eso abarca el no reaccionar exageradamente cuando nuestros hijos nos digan algo incómodo. Por ejemplo, si tenemos un arrebato emocional cuando nuestro hijo confiesa que buscó pornografía, es posible que no nos vuelva a pedir ayuda; pero si respondemos con amor, tenemos la oportunidad de enviar un mensaje claro: que queremos que nos hablen sobre *cualquier cosa*.

La hermana Jones observa: “Los pequeños problemas que se abordan con amor establecen el fundamento de una reacción saludable; de esa manera, cuando surgen problemas mayores, la comunicación sigue abierta”⁵.

Algunas de las conversaciones más importantes y de mayor protección que los padres pueden tener con los hijos tienen que ver con el cuerpo. Esas

conversaciones deben incluir palabras exactas para referirse a las partes del cuerpo, información sobre higiene y los cambios que habrán de esperar en los próximos años. Debemos hablar sobre la sexualidad y sobre cómo la intimidad física y emocional es una parte maravillosa del plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros. También podríamos hablar de temas como el abuso, el maltrato y la pornografía. Esas conversaciones deben ser apropiadas según la edad y usar como guía las preguntas que tengan nuestros hijos. Lo ideal sería que mantuviéramos varias conversaciones a lo largo del tiempo, agregando información a medida que nuestros hijos van creciendo y su comprensión aumenta. (Al final de este artículo pueden encontrar recursos útiles).

Jesús fue un ejemplo para ellos

Jesús fue un ejemplo perfecto para todos (véase Juan 8:12). Como adultos, también tenemos la oportunidad y la responsabilidad de ser ejemplos. Una de las mejores maneras de ayudar a proteger a nuestros hijos es que nosotros mismos seamos un modelo de buenas decisiones. Los niños se fijan en cómo sus padres tratan a los demás y permiten que los demás los traten a ellos. Por favor, si se encuentran en una relación o tienen una adicción que los ponen a ustedes o a su familia en peligro, pidan ayuda. Comuníquense con las autoridades civiles y con terapeutas profesionales, así como con su obispo o presidenta de la Sociedad de Socorro, quienes pueden ayudarlos a ponerse en contacto con los debidos

recursos eclesiásticos y de la comunidad. Ustedes merecen seguridad y respeto.

También deberíamos ser un ejemplo en cuanto a cuidar de nuestra fortaleza espiritual. ¿Nos ven nuestros hijos orar? ¿Saben que leemos las Escrituras? ¿Han escuchado nuestros testimonios? Como familia, ¿nos ponemos por la mañana “toda la armadura de Dios” antes de aventurarnos a salir al mundo? (véanse Efesios 6:11–18; Doctrina y Convenios 27:15–18).

Jesús habló en defensa de los niños

El Salvador habló en contra de los que hacen daño a los niños (véase Mateo 18:6). Nosotros también podemos ser defensores de los niños que son parte de nuestra vida.

“Los niños necesitan que otros hablen por ellos”, enseñó el presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “y necesitan personas que tomen decisiones poniendo el bienestar de ellos por delante de los intereses egoístas de los adultos”⁶.

Si bien no tenemos que ser demasiado temerosos o desconfiados de los demás, debemos ser conscientes de las posibles amenazas y tomar decisiones prudentes en cuanto a la seguridad. Las líderes de la Primaria deben seguir las pautas de prevención del abuso y el maltrato de la Iglesia⁷; el hecho de tener dos maestros en cada aula y alguien de la presidencia que supervise las clases aporta protección.

Los padres y las líderes deben deliberar en consejo y decidir si hay otras medidas de precaución que puedan tomar para minimizar amenazas específicas. Por ejemplo, muchos edificios de la Iglesia tienen ventanas en las puertas de las aulas. Si en el edificio de ustedes no las hay, podrían dejar las puertas un poco abiertas durante las clases y hablar con su representante local de administración de propiedades para ver si es posible instalar ventanas en las puertas. Independientemente de sus llamamientos, todos los adultos pueden estar atentos en la Iglesia y ayudar cuando sea necesario, como dar la bienvenida a los visitantes que se encuentren por los pasillos o instar a regresar a clase a un niño que ande deambulando.

Lamentablemente, a veces los niños hacen daño a otros niños. Si notamos algún tipo de acoso o contacto físico inapropiado en la Iglesia, o en cualquier lugar, debemos intervenir de inmediato. Si somos líderes, debemos estar dispuestos a hablar con las familias en cuestión, aunque las conversaciones resulten incómodas, para asegurarnos de que todos los niños estén a salvo. Expliquen la situación con compasión y

claridad para ayudar a establecer una cultura de bondad.

Si creemos que un niño es víctima de abuso o maltrato, debemos comunicar de inmediato esas inquietudes a las autoridades civiles. En muchos países hay líneas directas que ofrecen servicios de intervención, información y apoyo para ese tipo de crisis. También debemos informar al obispo si se sospecha que hay un caso de abuso o maltrato, especialmente si tiene que ver con alguien que tenga acceso a los niños por medio de la Iglesia. Además de tomar medidas para impedir el acceso futuro de un agresor a los niños, el obispo puede brindar consuelo y apoyo a las víctimas y ayudarlas a ponerse en contacto con otros recursos de Servicios para la Familia.

Jesús los bendijo uno por uno

Jesús conoció y bendijo a los niños uno por uno (véase 3 Nefi 17:21). Del mismo modo, debemos llegar a conocer a cada niño e intentar ayudarlo en forma particular.

¿Qué podemos hacer a fin de que la Iglesia sea más segura para los niños con problemas de salud? ¿Tenemos un plan para ayudar a los niños de la Primaria que tengan discapacidades? ¿Las lecciones de la Primaria que enseñamos toman en cuenta las diferentes situaciones en el hogar? ¿Qué más podemos hacer para incluir más a todos?



Los comentarios racistas, las palabras condescendientes sobre otras culturas y las actitudes de desaprobación hacia los miembros de otras religiones no deben tener lugar en los mensajes que compartimos. En una clase de la Primaria, un niño no hablaba muy bien el idioma de los demás niños. Para ayudarlo a sentirse bienvenido, los maestros se aseguraron de imprimir volantes en ambos idiomas. Los simples actos de consideración muestran a los niños que los conocemos y nos preocupamos por ellos individualmente, y esos actos pueden servir de ejemplo para que los niños los sigan.

Es posible que descubramos que algunos niños necesitan ayuda de manera urgente. Por ejemplo, aunque algunos altibajos emocionales son parte normal del crecimiento, si un niño está enojado, retraído o triste durante varias semanas, quizás haya un problema más grave que requiera ayuda profesional. Si bien los hábitos rectos, como la oración y el estudio de las Escrituras, son importantes, a menudo se necesita más apoyo para aquellos que se enfrentan a una enfermedad mental incipiente o sobrellevan un trauma secreto. El ignorar la situación no mejorará las cosas. En muchos lugares, los obispos pueden brindar ayuda económica a personas y familias para que reciban asesoramiento a través de Servicios para la Familia u otras agencias.



Jesús les dio poder

Mientras protegía a los niños, Jesús también les dio poder y señaló a los niños como ejemplos (véase Mateo 18:3). Después de su visita a las Américas, los niños pequeños pudieron enseñar a los adultos “cosas maravillosas” (3 Nefi 26:16).

Nosotros podemos dar poder a los niños que conocemos enseñándoles a reconocer la forma en la que el Espíritu les habla y que luego sigan al Espíritu al tomar decisiones, ayudándolos así a crear un filtro interno que guíe sus acciones. Tal como enseña la hermana Jones: “Es esencial que ayudemos a los niños a desarrollar su propio razonamiento interno para que deseen [tomar decisiones seguras]”⁸. A continuación figuran algunas ideas que dieron poder a otras familias:

- Una madre enseñó a sus hijos a prestar atención a los sentimientos de temor o preocupación que tuviesen, y a tener cuidado al estar cerca de personas que les parecieran “sospechosas”. Eso dio resultados positivos cuando unas personas intentaron convencer a su hijo para que las siguiera a un baño; él prestó atención a sus sentimientos de advertencia y se negó a hacerlo.
- Algunas familias crean de antemano un plan de escape para usarlo cuando se encuentren con algo perjudicial. Por ejemplo, una familia llamó a su plan de escape “bloquear y contar”, que consistía en apagar el monitor de la computadora e informar de inmediato a uno de los padres si aparecía una imagen mala. Esos hijos nunca tuvieron que preguntarse cómo lidiar con los malos medios de comunicación: ¡sabían qué hacer!
- Otra familia creó una palabra clave que sus hijos podían enviar por mensaje de texto a sus padres o decirles por teléfono si necesitaban que los fuesen a recoger de inmediato.
- Ustedes podrían ayudar a sus hijos a practicar decir “¡No!” cuando alguien trate de convencerlos de hacer algo que los haga



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR ANGALIE JACKSON.

sentirse incómodos. Todos los niños deben saber que pueden pedir ayuda y deben seguir pidiéndola hasta que estén a salvo.

Nuestra función como adultos

Recordemos de nuevo la escena de 3 Nefi 17, cuando Jesús “tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos... y fueron rodeados de fuego; y los ángeles les ministraron” (versículos 21, 24). Quizás un aspecto clave de esta historia no solo sea enseñarnos cuán importantes son los niños, sino también ilustrar cuál debe ser *nuestra* función como adultos. Somos quienes cuidaremos de la próxima generación. *Debemos* ser los ángeles que rodeen y ministren a los niños. Continuemos acudiendo a Jesús como nuestro ejemplo perfecto y luego esforcémonos por rodear a nuestros pequeños con amor y protección. ■

NOTAS

1. Consulte las referencias de las Escrituras que aparecen debajo del título de cada sección de este artículo para encontrar esos relatos en las Escrituras.
2. Véase “Child Maltreatment (Child Abuse)”, Organización Mundial de la Salud, who.int/violence_injury_prevention/violence/child/en.
3. Joy D. Jones, “Cómo abordar la pornografía: proteger, reaccionar y sanar”, *Liahona*, octubre de 2019, pág. 38.
4. Joy D. Jones, “Cómo abordar la pornografía”, págs. 39, 40.
5. Joy D. Jones, “Cómo abordar la pornografía”, pág. 39.
6. Dallin H. Oaks, “Proteger a los niños”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 43.
7. Véase “Cómo prevenir y responder ante el abuso o el maltrato”, newsroom.ChurchofJesusChrist.org.
8. Joy D. Jones, “Cómo abordar la pornografía”, pág. 40.

UN RECURSO DE LA IGLESIA PARA LOS LÍDERES

La Iglesia tiene una página web para ayudar a los líderes a asesorar a los miembros que afrontan desafíos como el abuso o el maltrato. Visiten counselingresources.ChurchofJesusChrist.org.

RECURSOS EN LÍNEA ÚTILES

- Abuse.ChurchofJesusChrist.org
- AddressingPornography.ChurchofJesusChrist.org
- “Abuso o maltrato”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org

CONSEJOS PARA PROTEGER A LOS NIÑOS

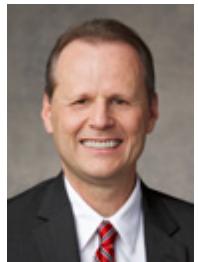
En casa

- Creen un plan familiar para mantenerse alejados de los malos medios de comunicación o para escapar de situaciones perjudiciales.
- Hablen de manera apropiada, según la edad, sobre el cuerpo, la sexualidad y la intimidad.

En la Iglesia

- Sigan las pautas de la Iglesia para la enseñanza, entre ellas la de que haya dos adultos en cada salón de clases.
- Fomenten una cultura de bondad y no permitan el acoso.





Por el élder
Joni L. Koch
De los Setenta

Ser o haber sido, esa es la cuestión

Se espera de nosotros que juzguemos; es más, debemos hacerlo. Sin embargo, *no* debemos adjudicar estereotipos a los demás o ponerles etiquetas.

Hace varios años, mi esposa y yo visitamos el Castillo de Kronborg en Elsinor, Dinamarca. Ese es el famoso castillo de la obra *Hamlet*, de William Shakespeare. Al recorrer las salas del castillo, nuestra mente se llenó de escenas y palabras de la obra, especialmente la famosa exclamación de Hamlet: “¡Ser o no ser, esa es la cuestión!”.

Entonces pensé en una exclamación mucho más importante que todos deberíamos tener en cuenta: “*Ser o haber sido, ¡esa es la cuestión!*”.

Permitir el mejoramiento

Desafortunadamente, a menudo usamos etiquetas cuando hablamos de los demás. Por ejemplo, podemos decir cosas como las siguientes:

- “*El élder Brown es un misionero perezoso*”. En lugar de eso, deberíamos decir: “Últimamente, el élder Brown no ha trabajado arduamente, pero creo que puede mejorar”.
- “*María no es espiritual*”. En cambio, podríamos decir: “María no se ha interesado mucho por el Evangelio, pero podría sentir el Espíritu si comparto mi testimonio con ella”.

Cuando decimos que alguien *es* de alguna manera, podemos acabar creando etiquetas o estereotipos, o juzgando, sin dar lugar a la posibilidad de cambio y mejoramiento. Pero cuando decimos que alguien *ha sido*, indicamos que creemos que el cambio y el progreso son posibles.

¿Está mal juzgar a los demás?

La mayoría de las traducciones de la Biblia presentan la siguiente versión de una de las enseñanzas del Salvador: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1). Pero la traducción de José Smith aclara el significado: “No juzguéis *injustamente... sino juzgad con justo juicio*” (en Mateo 7:1, nota *a* al pie de página; cursiva agregada).

Ciertamente es aceptable —e incluso se espera— que juzguemos al evaluar, analizar y discernir situaciones para tomar decisiones. Es especialmente importante que juzguemos con juicio justo en nuestras interacciones con las personas.

Por ejemplo, debemos analizar cuidadosamente con quién nos vamos a casar, usar el discernimiento para entender las intenciones de los demás o evaluar nuestras habilidades para cumplir con una asignación laboral.

Siempre debemos analizar las acciones o características de las personas de acuerdo con los criterios del Señor, tal como se encuentran en las Sagradas Escrituras y las palabras de los profetas. Sobre todo, debemos asegurarnos de que nuestros juicios no tengan la intención de definir, estereotipar o etiquetar de manera rápida, cruel e injusta a alguien.

Capaces de cambiar

Juzgamos de manera injusta cuando describimos a las personas incorrectamente, sobre todo si al hacerlo inferimos que no pueden cambiar. Al interactuar con los demás, debemos recordar que, debido al sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo, cada

uno de nosotros tiene la capacidad de mejorar. Consideren estos ejemplos del Salvador:

- Él le dijo a la mujer sorprendida en adulterio: “... vete, y no peques más” (Juan 8:11).
- A uno de los hombres que había sido crucificado con Él, le dijo: “... hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).
- Como ser resucitado, Él conocía el potencial de Pedro y continuó preparándolo, aun cuando Pedro lo había negado tres veces (véanse Mateo 26:34 y Juan 21:15–17).
- Mandó a Saulo, quien había perseguido a los santos, que se arrepintiera. Saulo, que luego se llamó Pablo, obedeció y llegó a ser recto (véase Hechos 9:3–6).

El Señor Jesucristo es el estandarte de las segundas oportunidades, y también de las terceras y cuartas oportunidades. Él nos enseñó a perdonar “aun hasta setenta veces siete” (Mateo 18:22). Él es la única persona que vivió una vida perfecta en esta tierra; sin embargo, debido a Su vida, Sus enseñanzas, Su sacrificio expiatorio y Su resurrección —y por medio de las ordenanzas de Su evangelio—, podremos algún día llegar a ser perfectos. Cuando nos referirnos a nuestros hermanos y hermanas de una manera que indica dudas en cuanto a su capacidad para cambiar, también expresamos dudas en cuanto al poder del Salvador y de Su expiación.

Por fuera y por dentro

Es un hecho de la vida que a menudo juzgamos (y somos juzgados) por la

primera impresión. Sin embargo, corremos el riesgo de juzgar injustamente cuando nuestro juicio se basa solo en una primera impresión y no evaluamos el carácter verdadero de las personas.

“Jehová no mira lo que el hombre mira, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Jesucristo se refirió a los hipócritas de Su época como “sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mateo 23:27).

El Salvador no enseñó que una apariencia externa positiva y decente sea algo malo, sino que el carácter interno de un hombre o una mujer (su condición moral o espiritual) es mucho más importante. Piensen en nuestros majestuosos templos: los jardines son hermosos pero mucho más importantes son las ordenanzas que se realizan en el interior.

También se requiere que los misioneros obedezcan las normas de vestir y arreglo personal. Cuando están limpios, se visten modestamente y usan un lenguaje apropiado, se convierten en un buen ejemplo para aquellos a quienes llegará el evangelio de Jesucristo por medio de lo que vean y escuchen de los misioneros.

Ejercer discernimiento

Cuando hacemos juicios justos, es importante usar el discernimiento. La Guía para el Estudio de las Escrituras dice que el discernimiento es: “La facultad de comprender o saber algo por el poder del Espíritu... y comprende

la habilidad de percibir el verdadero carácter de las personas y el origen y significado de las manifestaciones espirituales” (“Discernimiento, don de”).

A veces, las personas que son malvadas interiormente usan las apariencias del mundo para engañarnos y hacernos pensar que debemos imitarlas. Son “sabios a sus propios ojos, y prudentes delante de sí mismos” (Isaías 5:21; 2 Nefi 15:21). El Salvador era capaz de ver más allá de esa farsa y podía discernir la fortaleza de carácter y las intenciones honestas del corazón aun en los más pobres y oprimidos.

Alma usó tal discernimiento cuando habló a aquellos que fueron “despreciados por todos los hombres a causa de su pobreza”, mas eran bendecidos porque se habían humillado y eran “mansos de corazón” (véase Alma 32:5–8).

Debemos recordar que “las cosas que son del Espíritu de Dios... se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14). Cuando vemos a otros como nuestro Padre Celestial los ve, el discernimiento nos permite juzgar con justo juicio.

Justo juicio

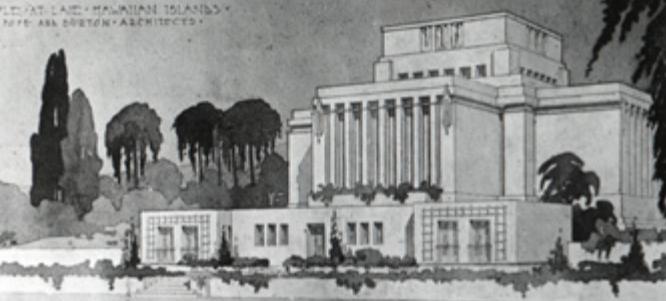
Cada día de nuestra vida evaluamos, analizamos y discernimos. Sin embargo, el Señor espera que lo hagamos con rectitud. Como discípulos del Señor Jesucristo, nuestra palabras y acciones deben mostrar que somos compasivos y amorosos, y que estamos dispuestos a ayudar.

Para juzgar con rectitud, necesitamos asegurarnos de prestar más atención al carácter de las personas que a su apariencia. Al mismo tiempo, debemos recordar que cada día creamos una

primera impresión por medio de nuestro aspecto y las palabras que usamos. La mayoría de las personas querrán saber más acerca de nuestro carácter y del mensaje del Evangelio si nuestra conducta refleja el gran valor de nuestro mensaje.

Nuestro Señor y Maestro, Jesucristo, nos ha mostrado el modelo perfecto a seguir al esforzarnos por juzgar con rectitud. Debemos equilibrar —como Él lo hace— lo que vemos en la superficie con lo que se encuentra en el interior de las personas. ■





Representación arquitectónica de los arquitectos Hyrum Pope y Harold W. Burton. Derecha: Uno de los cuatro frisos alrededor del templo que representan cuatro dispensaciones del Evangelio.



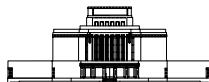
Plato decorativo que muestra los primeros ocho templos de la Iglesia. El Templo de Laie aparece en la parte central inferior.



Centro: El presidente Heber J. Grant, en Laie, para la dedicación del templo. Arriba: El presidente Joseph F. Smith (extremo izquierdo) en Laie. Dedicó el terreno del templo en junio de 1915.



Friso que representa la maternidad, esculpido por Avard Fairbanks. Izquierda: Miembros reunidos delante del templo (1920).



El Templo de Laie, Hawái

UN SIGLO DE RECOGIMIENTO

Dedicado hace cien años, el Templo de Laie, Hawái, ha hecho posible que los santos reciban las bendiciones del templo a medida que el Evangelio se ha predicado en todo el mundo.

Por Clinton D. y Angela R. Christensen

Los autores viven en Utah, EE. UU. El hermano Christensen trabaja en el Departamento de Historia de la Iglesia.

Una de las grandes misiones de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días es proporcionar las bendiciones del templo a los habitantes del mundo, tanto los vivos como aquellos que ya han fallecido. El profeta José Smith enseñó que “el objeto del recogimiento del... pueblo de Dios en cualquier época del mundo... era edificar una casa al Señor en la cual Él pudiera revelar a Su pueblo las ordenanzas de Su casa”¹.

Al inicio del siglo XX, solamente había cuatro templos en funcionamiento en toda la tierra, y todos estaban en Utah. Por tanto, el recogimiento físico en Utah fue la manera principal de obtener las bendiciones del templo. Pero eso cambió en 1919. El 27 de noviembre de ese año, el presidente Heber J. Grant (1856–1945) dedicó el Templo de Laie, Hawái. Ese hecho marcó un punto de inflexión histórico en la Restauración, ya que las bendiciones del templo se pusieron al alcance de muchas naciones.

En muchos aspectos, el Templo de Laie, Hawái, fue el primer templo internacional. Los miembros de la Iglesia

de Hawái, Nueva Zelanda, Samoa, Tonga, Tahití, Japón y Australia comenzaron inmediatamente a asistir a ese templo. A medida que la Iglesia continuó su crecimiento en Asia y el Pacífico, se incrementó el número de países que fueron bendecidos por ese templo.

Este año se celebra el centenario de ese hito tan importante para el recogimiento de Israel a ambos lados del velo.

El recogimiento desde Samoa

Las islas de Samoa se encuentran a aproximadamente 4023 km de Hawái. En 1919, John Q. Adams, el presidente de misión de Samoa, dijo: “Después de la terminación del Templo de Laie, parecía que un intenso deseo de acumular recursos materiales suficientes para ir al templo se había apoderado de nuestros miembros”. Aulelio Anae, por ejemplo, había servido como misionero sin pago durante veinte años. Debido a sus años de sacrificio, no tenía dinero suficiente para viajar a Hawái. Así que, el hermano Anae vendió todo lo que tenía y logró juntar 600 o 700 dólares estadounidenses². El hermano Anae y otros samoanos sacrificaron lo que pudieron para mudarse a Laie en la década de 1920.

Una familia, los Leota, llegó a Hawái el 1 de enero de 1923. Vailine Leota, que tenía siete años en ese entonces, recuerda:

“Nuestra primera [vista] del templo... fue lo más hermoso que había visto”³. Dos semanas después, los padres de Vailine, Aivao y Matala, recibieron su investidura y fueron sellados como matrimonio, y sus hijos fueron sellados a ellos. Los Leota sirvieron fielmente en la Casa del Señor durante cincuenta años y fueron sepultados “cerca del templo que tanto amaron”⁴. Hoy en día, cientos de sus fieles descendientes viven en Hawái.

Una tarea imposible

Aun cuando muchos miembros del Pacífico dejaron sus países y emigraron a Hawái, muchos barrios y ramas de varios países organizaron viajes de grupos, llamados caravanas, para ir al templo. Esa forma espiritual de recogimiento proporcionó una manera de que los miembros de la Iglesia viajaran para recibir las ordenanzas del templo y regresaran después a sus hogares para edificar la Iglesia en sus países.

Durante la dedicación, el presidente Grant oró para que el Señor proporcionara la manera de que los santos de Nueva Zelanda y de todas las islas del Pacífico prepararan sus genealogías y pudieran asistir al templo para convertirse en salvadores de sus ancestros.

Las caravanas al templo comenzaron con un grupo de santos maoríes de Nueva Zelanda, solo seis meses después de la dedicación. A pesar de encontrarse a 8045 km de Hawái, aquellos santos se regocijaron al escuchar la noticia de la dedicación.

Waimate y Heeni Anaru anhelaban formar parte del primer grupo que viajaría al templo. Pero parecía ser una tarea imposible, porque eran pobres y el costo del viaje era 1200 libras neozelandesas (una cantidad muy alta). Necesitaban un milagro.

Durante años, la familia Anaru siguió el consejo del profeta y completó sus registros genealógicos. Esos registros se fueron apilando mientras los Anaru esperaban un milagro. Su hijo, Wiwini, sabía de la fe de sus padres: “Mi madre nunca perdió la esperanza de que algún día se arrodillaría con mi padre en el altar del templo”.

Y ocurrió un milagro. Waimate consiguió un contrato a largo plazo de desarrollo urbanístico del gobierno de Nueva Zelanda. Sus ganancias por ese proyecto aportaron suficiente dinero, pagado por adelantado, para cubrir el costo del viaje a Hawái. Waimate y Heeni superaron su miedo de viajar por mar y fueron a Hawái con un grupo de catorce Santos de los Últimos Días en mayo de 1920. Una vez allí, recibieron su investidura y fueron sellados. Lo imposible había sucedido.

La historia de los Anaru es solamente una entre miles acerca de los Santos de los Últimos Días que viajaron al Templo de Laie, Hawái, para recibir ordenanzas y hacer los convenios ofrecidos por el Señor en Su casa. Requirió un gran sacrificio, pero eso produjo Santos de los Últimos Días más fuertes que regresaron a sus hogares preparados para dirigir la Iglesia⁵.

El recogimiento espiritual en Asia

Después de la Segunda Guerra Mundial y de la reorganización de la Iglesia en Japón, los santos organizaron el primer viaje de asiáticos al templo. En 1965, un avión llevó a 165 devotos Santos de los Últimos Días de Tokio a Hawái para recibir las ordenanzas del templo. Ese viaje resultó en una fortaleza increíble para la Iglesia en Japón. El noventa y cinco por ciento de esos miembros están activos en la Iglesia. Cinco de ellos llegaron a ser presidentes

1850

1850: Los misioneros llegan al Reino de Hawái para predicar el Evangelio restaurado.

1855: Joseph F. Smith sirve como misionero por primera vez en Hawái.



1865: La Iglesia compra terrenos en Laie, donde se construye un centro de reuniones. Este edificio se traslada en 1916 a fin de dejar lugar para el templo.

1900

1915: El presidente Joseph F. Smith anuncia la construcción del Templo de Laie, Hawái.



27 de noviembre de 1919: El presidente Heber J. Grant dedica el templo (arriba, en el centro).

1925

1923: La familia Leota (abajo) se muda de Samoa a Laie.



1920: Wimate Anaru viaja desde Nueva Zelanda para ir al templo.

de templo en su país de origen, entre ellos el élder Yoshihiko Kikuchi, la primera Autoridad General de Japón⁶.

En 1970, un grupo de miembros coreanos viajaron a Laie. Un presidente de rama, Choi Wook Whan, dijo: “Fuimos al templo y se abrieron nuestras mentes y aprendimos cómo podemos ser salvos. El plan eterno se hizo realidad; nuestro testimonio se ha fortalecido tanto que es difícil de explicar. Es una maravillosa bendición para los coreanos tener la oportunidad de asistir al templo”⁷.

El recogimiento de nuestros parientes fallecidos

Cuando las ordenanzas del templo llegan a estar disponibles para un país, traen las bendiciones del Señor no solamente a los que viven en ese país, sino también a quienes se encuentran del otro lado del velo. Esa bendición se ha sentido entre los miembros de la Iglesia en los países de Asia, cuya cultura ha permitido el mantenimiento de registros genealógicos durante siglos.

Los padres de Kwai Shoon Lung emigraron de China a Hawái. Él nació en Kauai en 1894 y fue bautizado en 1944 cuando tenía 50 años. El hermano Lung enseñó historia familiar en la Iglesia y compartió lo siguiente con su clase: “Una noche tuve una visión en la que vi a muchos de mis familiares fallecidos que me

pidieron que hiciera la obra por ellos”. Tres días después, recibió su genealogía de parte de su tía en China: veintidós páginas en caligrafía china que contenían su linaje hasta el año 1221. Junto con su hijo Glenn y su nuera Julina, han completado miles de ordenanzas en el templo a favor de los miembros de su familia. Más adelante, Glenn y Julina Lung sirvieron fielmente como presidente y directora de las obreras del Templo de Laie del 2001 al 2004⁸.

El recogimiento continúa

Situado en medio del Pacífico, entre América y Asia, el Templo de Laie, Hawái, ha abierto las puertas de las bendiciones del templo a muchas naciones. Así, el recogimiento de Israel se convirtió principalmente en un recogimiento espiritual, debido a que los miembros pueden recibir las bendiciones del templo y regresar después a sus hogares para edificar la Iglesia en sus países. Esa oportunidad ha ayudado a llevar el Evangelio restaurado a muchas culturas y pueblos a ambos lados del velo.

Al celebrar el centenario del Templo de Laie, Hawái, nos sentimos privilegiados por ser testigos de un hito de la Restauración y del cumplimiento de la profecía del profeta Jacob en el Libro de Mormón: “Pero grandes son las promesas del Señor para los que se hallan en las islas del mar” (2 Nefi 10:21). ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 443.
2. Véase James Adams Argyle, compilación, “The Writings of John Q. Adams”, pág. 14, FamilySearch.org.
3. Vailine Leota Niko, en Clinton D. Christensen, compilación, *Stories of the Temple in Laie, Hawai'i*, 2019, págs. 70–71.
4. Aivao Frank Leota (1878–1966), FamilySearch.org.
5. Véase Christensen, *Stories of the Temple in Laie, Hawai'i*, págs. 64–65.
6. Véase Christensen, *Stories of the Temple in Laie, Hawai'i*, págs. 114–117.
7. Choi Wook Whan, en “Going to the Temple Is Greatest Blessing”, *Church News*, 17 de abril de 1971, pág. 10.
8. Véase Christensen, *Stories of the Temple in Laie, Hawai'i*, pág. 166.

1950



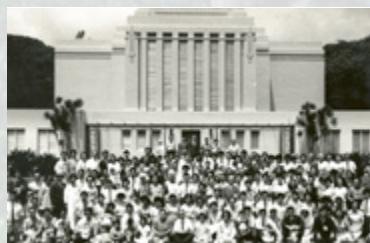
1965: 165 Santos de los Últimos Días japoneses llegan a Hawái como parte del primer viaje de asiáticos al templo.

1970: Santos de los Últimos Días de Corea y Japón se unen para viajar al templo.

1975



13 de junio de 1978: El presidente Spencer W. Kimball vuelve a dedicar el templo después de una gran ampliación. Él y el presidente N. Eldon Tanner (arriba) también visitan el Centro Cultural Polinesio.



2000

21 de noviembre de 2010: El presidente Thomas S. Monson vuelve a dedicar el templo después de su remodelación y refuerzo contra sismos.



Guiadas a Mónica

Cuando vivía en São Paulo, Brasil, conocí a una mujer especial llamada Graça. Era una persona agradable y amable, y amiga de todos.

Graça era mi compañera de maestras visitantes; era madre de tres hijos, trabajaba a tiempo parcial y no tenía auto ni teléfono, pero eso no le impedía prestar servicio.

Desde mi balcón, podía ver una sola ventana de su casa. Cuando podía salir a hacer visitas, Graça ponía un trozo de tela de color rojo en esa ventana para avisarme de que estaba lista. Nunca ponía excusas para no servir. Muchas veces he pensado en la señal



Cuando podía salir a hacer visitas, Graça ponía un trozo de tela de color rojo en la ventana para avisarme de que estaba lista.

de Graça y en su maravilloso ejemplo de fidelidad y de servicio sencillo.

Hay una experiencia que aún recuerdo con claridad. Antes de ir a visitar a una de nuestras hermanas, nos preparamos y oramos; cuando estábamos cerca de su casa, nos dimos cuenta de que, en realidad... ¡habíamos conducido hasta la casa de otra hermana! Teníamos la asignación de visitar a esa hermana, una madre de dos niños pequeños que estaba menos activa, pero no teníamos previsto hacerlo ese día. Ya

que estábamos allí, tocamos a su puerta, pero nadie respondió.

Decidimos insistir y esperar. Por fin, la hermana Mónica salió y nos dijo que estaba ocupada. Nos dimos cuenta de que estaba cansada y al borde de las lágrimas. Cuando le dijimos que estábamos allí para ayudar, nos permitió entrar. Su bebé lloraba, así que le dijimos que lo atendiera y que nosotras esperaríamos. Cuando Mónica subió con su bebé al piso de arriba, nos pusimos manos a la obra: limpiamos varias habitaciones y doblamos toda la ropa que encontramos.

Al ver lo bien que lucía su casa, Mónica comenzó a llorar, nos abrió su corazón y nos explicó algunas de sus dificultades. Le prometimos que la ayudaríamos y hablamos con la presidenta de la Sociedad de Socorro en cuanto a esas dificultades. Al siguiente domingo, Mónica fue a la Iglesia.

Mónica llegó a ser una hermana alegre y activa, y nosotras continuamos ministrándole con amor y atención. Ella siguió teniendo los mismos desafíos, pero pudo afrontarlos con más fe y valor gracias a su actividad en la Iglesia.

Estoy muy agradecida por el ejemplo de Graça cuando servimos juntas. Habíamos orado para recibir guía y Dios nos condujo a Mónica. ■

Rosana Soares, Utah, EE. UU.





Plantaron una semilla en mi corazón

¿D e dónde vine? ¿Qué hago aquí?
¿A dónde iré después de esta vida?

Cuando tenía veintinueve años, me hacía constantemente esas preguntas. Mis padres habían fallecido y yo lloraba la pérdida de mi primer hijo. Tenía otros tres hijos a los que criar y una vida llena de desafíos.

El Señor comenzó a responder mis preguntas cuando condujo a dos jóvenes misioneras hasta mi hogar. Cuando las invitó a entrar, me preguntaron si había algo que sintiera que me faltaba en la vida. Yo les hablé de mis padres y de mi hijo, y les dije que creía que era injusto tener hijos y formar familias si, al final, todo acababa con la muerte. Les pregunté si alguna vez volvería a ver a mis padres y a mi hijo.

“Marta”, dijeron, “puedes tener a tu familia para siempre”.

El corazón se me llenó de gozo y quise saber más. En su siguiente visita me enseñaron más acerca del evangelio de Jesucristo, me entregaron un ejemplar

del Libro de Mormón y me invitaron a leerlo y a preguntar a Dios si era Su palabra. Acepté la invitación. Cuando oré, la respuesta de Dios llegó tan clara como los rayos del sol y supe, en el corazón, que era verdadero.

Lamentablemente, cuando encontré un nuevo trabajo perdí el contacto con las misioneras. En los meses que siguieron, mi matrimonio se disolvió y yo traté de comenzar una nueva vida con mis hijos.

Con el tiempo, volví a casarme. Un día, mi esposo me dijo que echaba de menos a Dios en su vida, así que decidimos ir a la iglesia a la que él había asistido durante un tiempo. Al entrar en el edificio, vi el Libro de Mormón sobre una mesa en el vestíbulo. ¡Era la misma iglesia que yo había conocido antes! Me encantó el Espíritu que sentí allí. Cuando nos fuimos, le pregunté a mi esposo cómo podía bautizarme.

“Deben enseñarte los misioneros”, me dijo.

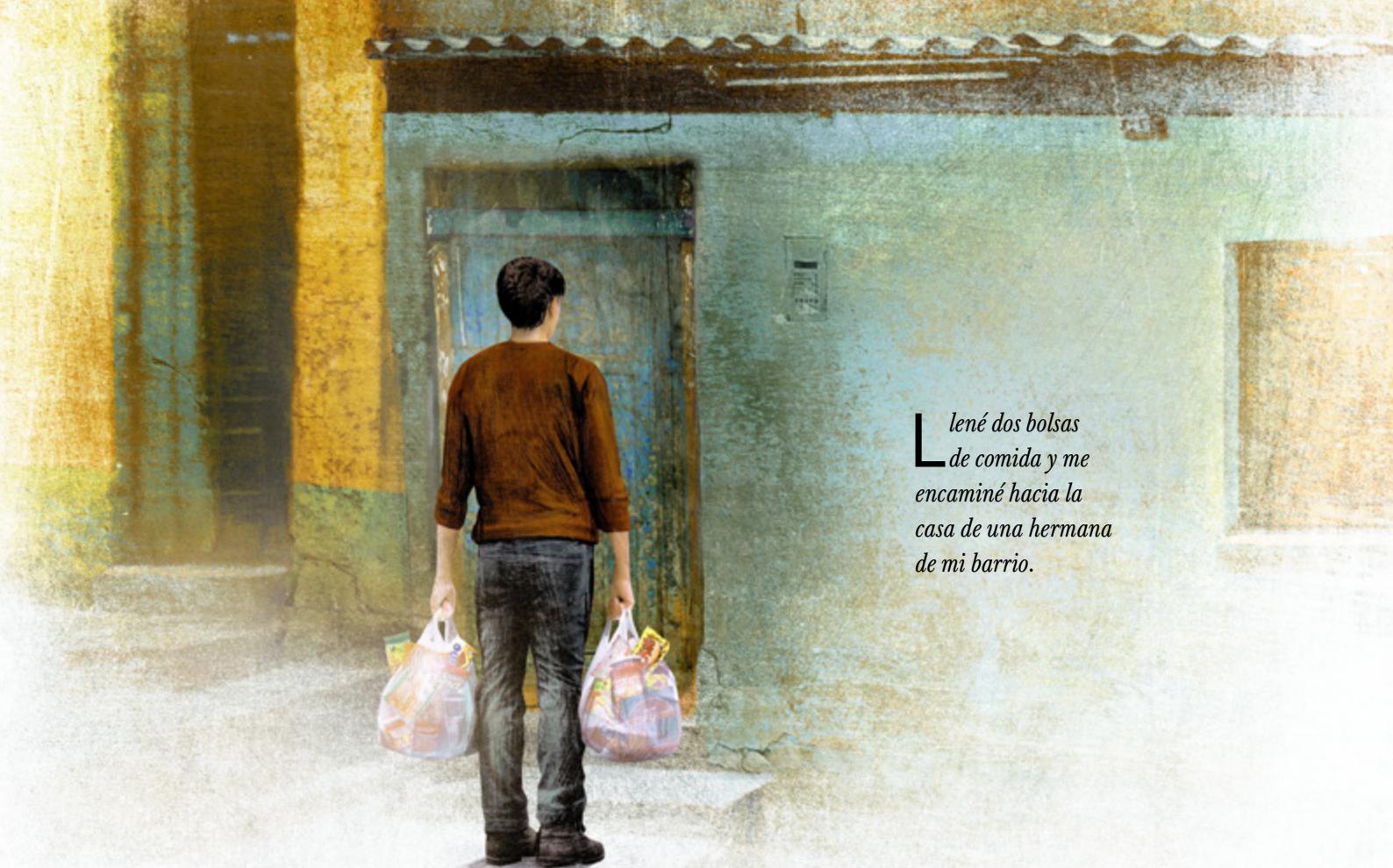
Sentí que debía decirles a las hermanas que me enseñaron por primera vez que me había unido a la Iglesia y que ellas habían plantado la semilla del Evangelio restaurado en mi corazón.

“¡Me enseñaron hace cinco años!”, respondí yo.

Mis hijos y yo recibimos las lecciones y el día de nuestro bautismo fue el más feliz de nuestra vida.

Varios años después, sentí que debía decirles a las hermanas que me enseñaron por primera vez que me había unido a la Iglesia. En Facebook encontré un grupo de exmisioneros de la Misión Brasil Santa María y en él estaba una de las hermanas que me habían enseñado. Le envié una solicitud de amistad y le dije quién era, cómo había llegado a ser miembro de la Iglesia, que nuestra familia estaba sellada en el templo y que mi hijo estaba sirviendo en una misión de tiempo completo. Le dije que todo había sido posible gracias a que ella y su compañera habían plantado en mi corazón la semilla del Evangelio restaurado. ■

Marta Algarve, Santa Catarina, Brasil



Una bendición extra

Mi esposa Carmen y yo acabábamos de tener a nuestro primer hijo cuando me llamaron a ser obispo de nuestro barrio. En ese entonces teníamos dificultades económicas y para mí era muy estresante proveer para mi familia y, al mismo tiempo, velar por los miembros de nuestro barrio y cuidar de ellos.

Un domingo, en la reunión sacramental, me llamó la atención una madre sola con sus cuatro hijitos. Se sentó en el último banco de la capilla e hizo todo lo posible para que los niños guardaran silencio. Yo sabía que ella también tenía dificultades económicas, pero nunca pedía ayuda. Las semanas pasaban y ella asistía cada domingo a la Iglesia con sus hijos.

Un día, cobré mi salario. Al ver que había sido bendecido con una bonificación, decidí utilizar ese dinero extra con el fin de comprar herramientas para las reparaciones que tanto necesitaba mi

casa. Sin embargo, mientras me dirigía a la tienda, esa hermana y sus hijos me vinieron a la mente. Sentí que debía utilizar ese dinero extra para comprárselas alimentos. Llamé a Carmen y le dije lo que sentía que debía hacer, y a ella le pareció bien.

Mientras compraba, me quedé mirando unas galletas y pensé que seguramente a los niños les gustarían algunos dulces. Llené dos bolsas de comida y me encaminé hacia la casa de esa hermana.

Toqué varias veces la desgastada puerta de madera y, por fin, cuando estaba a punto de irme, la puerta se abrió. “Obispo”, dijo la hermana, “¡qué sorpresa verlo aquí!”. De inmediato, sus hijos salieron corriendo de atrás de ella.

“Les he traído algo de comida”, dije.

Una de las hijas encontró las galletas y exclamó: “¡Galletas!”. Sus hermanos

Llené dos bolsas de comida y me encaminé hacia la casa de una hermana de mi barrio.

y hermanas se arremolinaron emocionados. Una de las niñas, de siete años, me dio un abrazo. “¡Gracias, obispo!”, dijo.

Miré hacia el interior de la casa y vi que la hermana había estado lavando ropa en un balde que había en el suelo. La familia no tenía ninguna mesa y dormían en un colchón sobre el suelo. Me di cuenta de cuán necesitados estaban. Hice arreglos para asegurarme de que tuvieran una mesa y que cada uno de ellos dispusiera de una cama.

Esa experiencia me ayudó a darme cuenta de que el Señor guía y bendice a Sus siervos. No hace falta tener un llamamiento concreto para ayudar a nuestros hermanos y hermanas; solo necesitamos estar en sintonía con el Espíritu, encontrar a quienes necesitan nuestra ayuda y estar dispuestos a ser instrumentos en las manos del Señor. ■

Roberto Atúncar Nieto, Lima, Perú

Dos páginas llenas de gratitud

Durante toda su vida, mi padre sufrió de falta de autoestima y sintió que no valía nada. Fue criado por un padre alcohólico que a menudo le decía lo inútil que pensaba que era. Afortunadamente, mi padre nunca fue alcohólico, pero nunca nos dijo a mis hermanos y a mí que estuviera orgulloso de nosotros ni elogiaba las cosas que habíamos hecho bien. Cuando era pequeña, yo trataba de complacerlo, pero siempre sentía que no estaba a la altura de sus expectativas. Eso hizo que nuestra relación fuera tensa.

En una ocasión, le mencioné el asunto a mi sabio obispo, quien me aconsejó que escribiera una carta a mi padre diciéndole todas las razones por las que me sentía agradecida por él. Eso no iba a ser nada fácil para mí. Mis heridas eran profundas y no deseaba que mi carta de gratitud se convirtiera en una de resentimiento, así que oré. Con la guía del Espíritu, comenzaron a fluir las razones por las que estaba agradecida por mi padre. Me llevó tiempo, pero, cuando terminé, había llenado dos páginas.

Le entregué la carta a mi padre sin saber cuál sería su reacción; no obstante, sabía que no podía hacer nada al respecto, solo tenía que mirar dentro de mi corazón y recordar por qué había escrito la carta.

A la mañana siguiente, recibí una llamada de la esposa de mi padre, que estaba llorando. Me dijo que mi padre había leído la carta una y otra vez, y que no podía hablar conmigo debido a las lágrimas.

“¡Gracias!”, me dijo. “Tu padre necesitaba esto”.

Ese mismo día, mi padre me llamó para darme las gracias. Durante varios días me llamó a diario para expresar lo mucho que esa carta significaba para él.

Me gustaría decir que nuestra relación sanó de manera milagrosa, pero todavía teníamos mucho en lo que trabajar. Con el tiempo, mi corazón

comenzó a sanar y nuestra relación mejoró. Finalmente pude perdonarlo.

Unos años después, tras una durísima lucha contra el cáncer, mi padre murió. Estoy segura de que ahora siente un enorme gozo a medida que el Salvador lo ayuda a sanar de todos aquellos años de abusos. Sé que yo he sido sanada por medio del poder de la expiación de Jesucristo. El Salvador entiende nuestras necesidades y puede ayudarnos a eliminar el veneno del dolor y del resentimiento del alma. Sé que la gratitud, el perdón y el amor son curas poderosas. ■

Elise Dahlen, Utah, EE. UU.

Mi padre leyó la carta una y otra vez. No podía hablar conmigo debido a las lágrimas.







CÓMO TRATAR EL TEMA DE LA PORNOGRAFÍA: proteger, responder y sanar

Por Joy D. Jones
Presidenta General
de la Primaria

Estas tres aplicaciones del amor pueden ayudar a nuestros hijos en caso de que se vean expuestos a la pornografía.

Soy dolorosamente consciente de la influencia que tiene la pornografía aun entre los más jóvenes de nuestra sociedad: nuestros niños. Como una plaga de proporciones épicas, la pornografía produce vergüenza, mentiras, sentimientos distorsionados, pérdida del autocontrol, abrumadora adicción y un consumo total de tiempo, pensamientos y energía. Como padres, familiares, maestros y líderes, nuestra responsabilidad de realmente ver, valorar y proteger a nuestros niños y jóvenes es enorme.

El amor es uno de los dones más grandes de Dios. Amar a Dios y amar a nuestro prójimo son los dos grandes mandamientos que Jesucristo mismo nos dio. Creo que el amor también es nuestra mejor arma para combatir la pornografía.

De hecho, como dice el conocido eslogan, “la pornografía destruye el amor”, pero recordemos también que el amor destruye la pornografía. Eso no significa que nuestro amor por otra persona pueda transformar su adicción, ni siquiera su conducta. Sin embargo, el amor puede motivarnos a nosotros —cómo nos preparamos, cómo reaccionamos, cómo escuchamos—, especialmente en lo referente a nuestros hijos. Si realmente tenemos la esperanza de erradicar esta plaga del mundo, el amor ha de estar tanto al frente como en la base de todos nuestros esfuerzos.

Me gustaría sugerir tres maneras de poner en práctica el amor, con la esperanza de que nos centremos en ellas, que las adoptemos y las promulgemos. Estas tres maneras de poner en práctica el amor van ligadas a tres fases de contacto que nuestros hijos podrían tener con la pornografía.

Primero, decir “te amo”, protegiéndolos de verdad. Segundo, decir “te sigo amando” en la manera en la que respondemos a su contacto con la pornografía, ya sea intencionada o no. Y tercero, decir “siempre te amaré”, dándoles nuestro amoroso apoyo a medida que se esfuerzan por sanar si han caído en el consumo compulsivo o la adicción. En cada fase, el amor es la clave.

Este problema afecta a nuestros niños y a nuestras niñas, y no hablamos lo suficiente acerca de ello.



1

PROTECCIÓN: "TE AMO"

Piensen en un niño (o una niña) al que amen. Cuando le dicen "te amo", ¿qué quieren decir? En esencia, significa ofrecer protección para ayudar a nuestros seres queridos a llegar a ser la mejor versión de sí mismos y a hacer frente a los desafíos de la vida. Parte de esa protección consiste en establecer relaciones de confianza, sólidas y constantes. Ese tipo de relaciones ayudan a que nuestros hijos se acerquen a nosotros. Al establecer relaciones sólidas de confianza y proteger a nuestros hijos y nietos —o a cualquier niño—, les damos un lugar seguro al que regresar. Esa protección los ayuda a entender quiénes son y a comprender su relación con Dios. Sentirse valorados y amados ayuda a los niños a visualizar y a confiar en un amoroso Padre Celestial que les da instrucciones para su felicidad.

Me preocupa que muchos padres no se den cuenta de lo peligrosa que realmente es la pornografía, o que piensen que es un problema que solo atañe al vecino de al lado. La realidad es que este problema afecta a nuestros niños y a nuestras niñas, y que no hablamos lo suficiente acerca de ello.

Hace muchos años, mi esposo y yo escuchamos un significativo relato que les hemos repetido con frecuencia a nuestros hijos. Habla sobre una vieja serpiente de cascabel que le pidió a un muchacho que pasaba por allí que la llevara a lo alto de la montaña para ver por última vez la puesta de sol antes de morir. El muchacho vaciló, pero la serpiente de cascabel le prometió que no lo mordería si, a cambio, él la llevaba. Después de esa concesión, el muchacho llevó amablemente a la serpiente a lo alto de la montaña, donde vieron juntos la puesta de sol.

Tras llevar a la serpiente de regreso al fondo del valle, el muchacho preparó su comida y una cama para pasar la noche. A la mañana siguiente, la serpiente le pidió: "Por favor, jovencito, ¿me llevarías de vuelta a mi hogar? Ha llegado la hora de que deje este mundo y me gustaría regresar a casa". El muchacho sentía que había estado seguro y que la serpiente había cumplido su palabra, así que, decidió llevarla a casa, tal como le pedía.

Tomó con cuidado a la serpiente, la puso junto a su pecho y la llevó de regreso a su hogar en el

desierto, para que muriera allí. Justo antes de depositar a la serpiente de cascabel en el suelo, esta se dio la vuelta y lo mordió en el pecho. El muchacho gritó y arrojó a la serpiente al suelo. “Señora serpiente, ¿por qué lo ha hecho? ¡De seguro moriré!”. La serpiente de cascabel lo miró y sonrió: “Tú sabías lo que era cuando me recogiste”.

En el mundo actual, veo a muchos padres que entregan una serpiente a sus hijos. Hablo de los teléfonos inteligentes. No podemos poner teléfonos con acceso a internet en manos de niños que no son lo bastante mayores como para que se les haya enseñado lo suficiente, que todavía no tienen las aptitudes necesarias para razonar y tomar decisiones, y que no cuentan con control parental ni con otras herramientas que ayuden a protegerlos. Jason S. Carroll, profesor de ciencias orientadas a la vida familiar en la Universidad Brigham Young, declaró: “Protegemos a nuestros hijos hasta el momento en que ellos pueden protegerse a sí mismos”. El tronco encefálico, que alberga los centros de placer del cerebro, se desarrolla primero. Solo después, en la corteza frontal, se desarrolla completamente la capacidad de razonar y tomar decisiones. “De modo que los niños tienen el pedal del acelerador sin los frenos funcionando por completo”¹.

Cada teléfono debe disponer de medidas de seguridad, incluso los de los adolescentes. Este consejo también es bueno para los adultos. Nadie es inmune a la mordedura de una serpiente venenosa. Algunos padres optan por teléfonos plegables para sus hijos a fin de limitar su uso a llamadas y mensajes de texto.

Más allá de los teléfonos inteligentes, hay infinidad de dispositivos con los que acceder a medios de comunicación no deseados a través de internet. Un estudio reciente muestra que un setenta y nueve por ciento de las visualizaciones fortuitas de pornografía tenían lugar en el hogar². Los niños pueden verse expuestos a ella mediante tabletas, teléfonos inteligentes, videoconsolas, reproductores portátiles de DVD y televisores inteligentes, solo por nombrar unos pocos dispositivos. Conozco familias que han designado un

solo espacio en un lugar concurrido de su hogar donde pueden utilizar los dispositivos electrónicos. Esas familias lo llaman “la sala multimedia”, donde todos sus dispositivos se encuentran a la vista y a la luz. Nunca hay una persona sola en esa sala con un dispositivo multimedia.

Otras familias han optado por normas, como no tener teléfonos en las habitaciones ni en los baños. Otras simplemente dicen: “Nunca solos con un teléfono”. Hay otras familias que aumentan gradualmente el acceso a las aplicaciones que sus hijos pueden utilizar, con programas que permiten que el teléfono de los hijos sea configurado por el padre o la madre. De ese modo, les enseñan que la confianza se gana y que la seguridad en el uso del teléfono es importante.

Sean cuales sean las necesidades específicas de nuestra familia, enseñemos a cada miembro a usar la tecnología de manera prudente y positiva desde el principio: a desarrollar una mentalidad con altos valores morales. Eduquemos a nuestros hijos de maneras constructivas a fin de que usen la tecnología para bien. Podemos enseñarles a ser críticos haciéndose la siguiente pregunta: “¿Servirá para un buen propósito usar [o ver] esto?”. Nuestras decisiones en cuanto al modo en el que enseñemos a nuestra familia ahora influirán en generaciones futuras.

Como padres, espero que consideremos la importancia de nuestra relación con nuestros hijos y los esfuerzos específicos que estamos haciendo para protegerlos. A medida que fortalezcamos esas relaciones de amor, nuestros hijos entenderán mejor por qué Dios advierte de los males de la pornografía, reconocerán el modo de evitarla y estarán preparados si se topan con ella.

2

RESPUESTA O REACCIÓN: “TE SIGO AMANDO”

Entablar conversaciones amables, abiertas e interesantes que alienten a los hijos a compartir pensamientos, experiencias y preguntas con sus padres no es fácil. Podemos invitar a los niños de todas las edades a dar un paso al frente si tienen —o cuando tengan— problemas con la pornografía a cualquier nivel: desde las primeras visualizaciones accidentales hasta el consumo ocasional, el consumo intensivo o el consumo compulsivo. Es mejor tener conversaciones a edad temprana, y los niños acudirán a nosotros más prontamente si saben que los amamos y que nada de lo que digan o hagan puede hacer que ese amor cambie.

No obstante, no es habitual que un hijo dé voluntariamente un paso al frente. Eso normalmente sucede cuando un parento atento(a) le pregunta a su hijo: “¿Sucede algo?”, o le dice: “Te noto raro”. Cuanto más amado se sienta el hijo o la hija, más fácil le resultará sincerarse.

La certeza de ese amor se forja en su mente por medio de pequeñas experiencias que se repiten a lo largo del tiempo. Los pequeños problemas que se abordan con amor establecen el fundamento de una reacción sana; de esa manera, cuando surgen problemas mayores, la comunicación sigue

abierta y, lo más importante, sus hijos saben que su respuesta será esta: “Te sigo amando. No dejo de amarte por algo que haya pasado. Te amo siempre”.

Por alguna razón, no hablamos mucho con los jóvenes y los niños acerca de uno de los impulsos más fuertes y una de las mayores tentaciones que afrontarán. Nuestra reticencia hace que sean principalmente internet u otros niños o adolescentes los que les enseñen, incluso los medios de comunicación populares. Puede que algunos de nosotros seamos renuentes aun a utilizar la palabra *pornografía* delante los niños, en un intento por proteger su inocencia. Nos resulta incómodo; puede que nuestros padres nunca nos hablaran abiertamente de ello. ¿Qué sucede si nuestra conversación despierta su curiosidad? ¿Y si quieren saber más? ¿Cómo vamos a esperar que nuestros hijos hablen de pornografía con nosotros si nunca hemos hablado del tema con ellos?

Padres, nosotros debemos comenzar la conversación y no esperar a que los hijos acudan a nosotros. Me encanta la idea de entablar conversaciones regulares, frecuentes y relajadas, en lugar de que sea un acontecimiento de solo una vez. Lo bueno de las conversaciones afectuosas es que los padres y los líderes de confianza son los expertos, no Google; la conversación se desarrolla en un entorno seguro y aumenta la confianza del niño. Queremos que los niños se sientan preparados y con poder, no asustados. Queremos hablar con ellos, no a ellos.

Como padres y maestros, no podemos ayudar a los niños si nosotros mismos no nos hemos informado. Es esencial enseñar el *qué* y el *porqué*. Nosotros podemos aprender y ayudar a los niños a entender por qué la pornografía es mala, por qué es tan peligrosa, por qué no queremos que les haga daño, así como qué hacer si se topan con ella.

¿Estamos dando a nuestros hijos los suficientes *porqués* de maneras apropiadas a su edad? Si la única razón que les damos para evitar la pornografía es que “es mala”, esa puede acabar siendo una razón inadecuada. Más bien, debemos presentar todos los *porqués* que podamos

a fin de establecer un imperativo moral que motive a nuestros jóvenes.

Hay abundantes razones para evitar la pornografía, pero las siguientes son solo algunas motivaciones que propone la organización Fight the New Drug [Combate la nueva droga] y que podrían despertar el interés en nuestros jóvenes:

- La pornografía puede alterar las conexiones del cerebro y hay estudios que muestran que incluso puede hacer que este se reduzca y esté menos activo.
- La pornografía puede ser adictiva.
- La pornografía destruirá tu confianza en ti mismo.
- La pornografía puede dejarte solo.
- La pornografía puede herir a tus seres queridos.
- La pornografía puede arruinar una sexualidad saludable.
- La pornografía va ligada a la violencia.
- La pornografía hace que, con el tiempo, las personas se vuelvan deshonestas.
- La pornografía te robará tiempo y energía.
- La pornografía causa depresión, ansiedad y vergüenza.

Yo añadiría que la pornografía va en contra de los mandamientos de Dios. Estas y otras muchas razones son evidencias en el caso contra la pornografía; pero el conocimiento sin la implementación conduce a la frustración. Debemos establecer barreras, límites y expectativas razonables y útiles. Es esencial que ayudemos a los niños a desarrollar su propio razonamiento interno para que deseen mantenerse lejos de la pornografía. Si los niños no deciden por sí mismos cuál será su postura en este asunto, es probable que lleguen a formar parte de las impactantes estadísticas actuales.

3

SANACIÓN: “SIEMPRE TE AMARÉ”

Cuando los hijos tropiezan con la pornografía y esta los atrapa, les resulta difícil reaccionar, recuperarse y sanar. Es necesario un apoyo sincero, veraz, constante, firme y paciente a medida que los hijos asumen la responsabilidad de su propia recuperación y siguen con su vida; y nadie mejor que un padre o una madre para brindar ese tipo de apoyo. Después de haber enseñado la verdad de manera esmerada y personal, después de haber edificado la confianza con cuidado y de haber fomentado conversaciones, los niños necesitan saber que, a pesar de sus errores y de sus elecciones, nuestra máxima será: “Siempre te amaré, pase lo que pase”.

Recuerdo un incidente sencillo que tuvo lugar en mi familia hace unos años. Mi esposo y yo no estábamos en casa, y nuestro hijo mayor se encontraba cuidando de nuestros otros hijos. Recibimos una llamada de un vecino preocupado que nos avisó de que había un camión de bomberos en nuestra casa. Nos apresuramos a volver y descubrimos que nuestro hijo de diez años había estado jugando en el jardín detrás de la casa junto



Consulte más recursos en línea en addressingpornography.ChurchofJesusChrist.org.

a dos hectáreas y media de hierba alta y seca. Estaba tratando de ver si podía encender un fuego con chispas...

¡Obviamente, lo consiguió! Para cuando llegamos, la brigada contra incendios había extinguido el pequeño fuego, los bomberos habían reprendido a nuestro hijo y los vecinos comenzaban a dispersarse. Nuestro hijo estaba avergonzado, asustado y al borde de las lágrimas, y sabía que estaba en apuros.

Todos entramos a la casa. Él estaba tan asustado que, aunque la situación era grave, todo lo que pudimos hacer fue abrazar a aquel dulce niño, asegurarle que lo amábamos y expresarle nuestro alivio porque no se había lastimado.

Cuando los niños se topan con la pornografía, y especialmente cuando quedan atrapados en sus redes, también se sentirán avergonzados, asustados y al borde de las lágrimas. Es difícil tomar algo que ha estado en la oscuridad y sacarlo a la luz. Uno se siente abochornado y vulnerable. Puede que fallen y tengan dificultades en el camino hacia la recuperación y la sanación, y la necesidad de amor constante es crucial. Sin embargo, los padres deben tener en cuenta que, aunque su amor siempre ayudará, no será lo único que hará falta.

En la sanación, ustedes tendrán que canalizar parte de ese amor por su hijo o hija hacia encontrar los recursos adecuados para ayudar. Su amor es la base de lo que debe suceder, pero si alguien a quien aman está atrapado, seguramente tendrán que buscar profesionales que puedan ayudar a su ser querido, y a ustedes también.

A medida que ustedes y sus seres queridos buscan la sanación, espero que encuentren fortaleza en Aquel que tiene el poder para sanar todas las heridas, unir a las personas y crear relaciones más allá de lo que en la actualidad podamos imaginar. Nuestro Salvador, el gentil Sanador, tiene poder para salvar. Podemos ser padres para nuestros hijos y orientarlos hacia Él, pero solo Él puede ser su Salvador. Y lo más asombroso es que Él ama a nuestros hijos de una manera aun más perfecta que nosotros, pase lo que pase. ■

Tomado del discurso de apertura de la conferencia de la Coalición del Estado de Utah contra la pornografía, pronunciado en 2018 en Salt Lake City, Utah.

NOTAS

1. Jason S. Carroll, en Lisa Ann Thomson, “Ocho estrategias para ayudar a los niños a rechazar la pornografía”, *Liahona*, agosto de 2017, pág. 19.
2. “The Facts about Online Threats”, *Parents Television Council Watchdog* (blog), 21 de junio de 2017, w2.parentstv.org/blog.

Jóvenes adultos

En esta sección

44 El salir con personas del sexo opuesto y la pornografía

Por el personal de la revista Liahona y de Servicios para la Familia

Solo en versión digital

Cómo aprendí a reaccionar cuando alguien admite que tiene problemas con la pornografía

Nombre omitido, Utah, EE. UU.

Cómo seguí adelante después de enterarme de que mi prometido veía pornografía

Nombre omitido, Polinesia Francesa

Yo había luchado por vencer la adicción a la pornografía. ¿Por qué Él no?

Nombre omitido, Guatemala

Encuentra estos artículos y más:

- En liahona.ChurchofJesusChrist.org
- En la Publicación semanal para Jóvenes Adultos (en la sección "Jóvenes Adultos" de la aplicación Biblioteca del Evangelio)
- En facebook.com/liahona

Comparte tu historia

¿Tienes algún relato que contarnos? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Puedes enviar tu artículo o tus sugerencias a liahona.ChurchofJesusChrist.org.

Buscar a Cristo más allá de las tinieblas de la pornografía

Al planear artículos para los jóvenes adultos, pasamos mucho tiempo pensando en los desafíos que ellos afrontan en la actualidad, que son muchos. Pero cuando sugeríamos ideas para este mes, recibimos la inspiración de tratar un tema que nos ha afectado a nosotros personalmente, a nuestros amigos y a muchos otros: el salir con personas del sexo opuesto y la pornografía. Sabíamos que planificar esta sección iba a ser difícil. Al fin y al cabo, la pornografía afecta a muchas personas de una manera desgarradora que, en ocasiones, destruye vidas y, en el caso de los jóvenes adultos solteros, puede hacer que el futuro parezca aun más incierto de lo que ya es, sobre todo cuando se preparan para el matrimonio.

Realmente vimos que la mano del Padre Celestial guiaba nuestro trabajo al comenzar a recibir relatos de jóvenes adultos cuyas relaciones se han visto afectadas por la pornografía, y vemos que hay más que un mero atisbo de esperanza de lograr matrimonios eternos felices y libres de adicciones. ¿Por qué? Porque cada uno de los relatos da testimonio del poder transformador, esperanzador y sanador de Jesucristo y Su expiación.

De modo que, si se encuentran en una relación afectada por la pornografía, les invitamos a leer en la sección de este mes los artículos que han compartido con sensibilidad otras personas que saben demasiado bien que la lucha contra la pornografía es real. Estos artículos hablan, por ejemplo, de cómo mencionar el tema de la pornografía cuando salen con personas del sexo opuesto y cómo abordarlo (pág. 44), cómo reaccionar cuando alguien admite que tiene problemas con la pornografía (solo en versión digital), que el perdón y la sanación son posibles para ambos (solo en versión digital) y cómo puede ayudarles el Espíritu a saber la manera de proceder en su relación (solo en versión digital).

Sabemos que, si confían en el Salvador e invitan al Espíritu en su vida, a medida que busquen respuestas, el Padre Celestial les guiará en la dirección correcta para su situación particular. Puede que las tinieblas de la pornografía predominen en el mundo, pero la luz sanadora del Salvador brilla más que cualquier oscuridad. Todo lo que tenemos que hacer es buscarlo a Él.

Atentamente,

Chakell Wardleigh y Mindy Selu

Revistas de la Iglesia, editores de la sección para jóvenes adultos

Lean el consejo del presidente M. Russell Ballard sobre qué hacer cuando la pornografía afecta su relación con la persona con la que salen. Lo encontrarán en su artículo en la versión digital de la revista *Liahona* de este mes.



FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES, UTILIZADA CON FINES ILUSTRATIVOS. LAS PERSONAS QUE POSEAN SON MODELOS

JÓVENES ADULTOS



El salir con personas del sexo opuesto y la pornografía

Por personal de *Liahona* y de Servicios para la Familia

Todos los jóvenes adultos sabemos que salir con personas del sexo opuesto puede ser emocionante, aterrador, satisfactorio y angustioso a la vez. A medida que empezamos a compartir aspectos personales con la otra persona, resulta natural que queramos saber más los unos de los otros, por lo que el incremento de la vulnerabilidad es importante a la hora de edificar una relación y profundizar en ella. ¿Qué sueños, temores y creencias tenemos? ¿Cómo nos sentimos en cuanto al matrimonio y la familia? ¿Qué dificultades hemos afrontado en el pasado —o estamos afrontando en la actualidad— que deberíamos compartir unos con otros?

A pesar de lo aterrador que parezca hablar de los problemas con la pornografía (o preguntar sobre ellos), no hablar de ello puede derivar en problemas devastadores más adelante.

Cada dificultad individual con la pornografía es única y problemática, y tal vez ni siquiera sepan si es un problema ni cómo abordarlo con la persona con la que estén saliendo, por lo que es importante que procuren la guía del Espíritu. No hay una única solución para todas las situaciones, pero en este artículo ofrecemos algunas sugerencias para aquellos de ustedes que tal vez se estén preguntando:

- ¿Cómo puedo abordar el tema de la pornografía con la persona con la que estoy saliendo? ¿Cuándo resulta apropiado hablar de ello o hacer preguntas al respecto?
- ¿Cómo puedo saber si debo seguir adelante en una relación con alguien que tiene un pasado con el uso de la pornografía?
- ¿Cómo podemos trabajar juntos para vencer la pornografía?

Ayuda y esperanza para afrontar los problemas con la pornografía en las relaciones con personas del sexo opuesto.

Nota de los editores: Como la expresión “salir con personas del sexo opuesto” significa cosas diferentes en distintas culturas, en este artículo se emplea con el uso de salir en pareja, siguiendo las normas del Evangelio, para llegar a conocer a alguien y establecer una relación con esa persona que, potencialmente, podría conducir al matrimonio.



Para quienes han tenido problemas o los están teniendo

Si ustedes han tenido problemas con la pornografía, o los están teniendo, la idea de salir con personas del sexo opuesto puede generarles desesperanza o ansiedad. Pero si tienen un deseo sincero de eliminar la pornografía de su vida (o si ya la han eliminado), sepan que, con sus propios esfuerzos y con la ayuda del Padre Celestial y de Jesucristo, es posible cultivar una relación sana y duradera. Consideren las siguientes preguntas a medida que establezcan una relación.

1. ¿Realmente es necesario hablar de ello?

Una pregunta habitual es: "¿Realmente necesito compartir mi pasado con el uso de la pornografía con la persona con la que estoy saliendo aun cuando me haya arrepentido de ello?". O: "¿Necesito hablar de mis problemas actuales con la pornografía con la

persona con la que estoy saliendo?". Generalmente, sí es necesario hablar de ello... en el momento adecuado y con delicadeza. Cuando tengan esa conversación, recuerden algunos principios importantes:

- Tiempo: La conversación debe tener lugar cuando la relación progrese hacia un nivel de seriedad que lo requiera de manera natural.
- Franqueza: Las relaciones deben basarse en la confianza y la franqueza. Si bien la persona con la que estén saliendo podría optar por dar por terminada la relación, es necesario que entienda la naturaleza del problema, lo que ustedes están haciendo para resolverlo y el plan que tienen para afrontarlo cuando se presente de nuevo en el futuro.
- Perdón: Ser francos respecto al uso de la pornografía con la persona con la que estén saliendo no significa que tengan que ser explícitos cuando hablen de ello. Si se han arrepentido y consideran que han sido perdonados, no tienen que seguir sintiéndose culpables. El Señor no recuerda nuestros pecados una vez que nos hemos arrepentido de ellos (véase Doctrina y Convenios 58:42), por lo que la conversación que van a tener con la persona con la que están saliendo no es tanto una "confesión", sino una ocasión para edificar la confianza, compartir sus planes de recuperación continua y lograr su apoyo.
- Sanar: Aun cuando se hayan arrepentido, el uso prolongado o intensivo de la pornografía puede tener efectos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales duraderos. El proceso de sanar puede ser difícil y llevar tiempo, pero es posible recuperarse y sanar por completo. Durante ese proceso van a necesitar la ayuda y el apoyo adecuados, lo cual debe incluir a su posible cónyuge.

2. ¿Estoy preparado para una relación seria?



Una de las mayores diferencias entre alguien que está preparado para una relación seria y alguien que no lo está es su disposición a ser claros con la persona con la que estén saliendo. Si están teniendo problemas con la pornografía, pueden escoger entre dejar que el miedo dé paso a la desconfianza en la relación o valerse de la fe para afrontar juntos los problemas.

Si bien puede resultar incómodo y aterrador compartir su pasado con la pornografía, evitarlo podría intensificar sus sentimientos de temor y vergüenza. El temor a perder a la persona podría llegar a hacer que



Para quienes estén saliendo con alguien que ha tenido problemas

Puesto que el promedio de edad del primer contacto con la pornografía es alrededor de los 11 años y es tan fácil acceder a ella, la mayoría de los jóvenes ya han estado expuestos a ella de una forma u otra para cuando tienen 18 años. Eso puede resultar preocupante en lo que al salir con personas del sexo opuesto se refiere. Sin embargo, estar expuesto a la pornografía no es lo mismo que tener una adicción a ella; hay diversos grados de participación en la pornografía (véase Dallin H. Oaks, "Recuperarse de caer en la trampa de la pornografía", *Liahona*, octubre de 2015, págs. 50–55). La buena noticia es que la expiación de Jesucristo puede brindar fuerza y sanidad a todo el que las busque. Estas son algunas preguntas a tener en cuenta según avance la relación.

se nieguen a compartir toda la historia o que eviten hacerlo, lo cual destruye la confianza y termina por dañar la relación.

Por otro lado, cuando se respeta el albedrío de la persona con la que se está saliendo, ustedes honrarán la decisión de ella o de él de permanecer en la relación sabiendo tanto *lo bueno como lo malo*. Puede que aun les atemorice el resultado, pero es importante admitir que, cuando se tiene toda la información, la otra persona también puede ayudarles en su empeño y deseos por eliminar la pornografía de su vida. Ya sea que la relación siga adelante o no, ustedes pueden seguir en la senda de la recuperación con la ayuda de Dios.

1. ¿Cuándo y cómo debo preguntar acerca de la pornografía?

Decidir cuándo y cómo abordar el tema con la persona con la que se está saliendo puede ser algo que convenga que analicen con sus padres, hermanos mayores, líderes de la Iglesia o cualquier otra persona en la que confíen que les dará un buen consejo. Busquen la manera de hacerlo que mejor se adapte a ustedes y entonces tengan esa conversación en el momento adecuado cuando la relación se torne más seria o exclusiva.

Esto no quiere decir que al salir por primera vez deban comenzar con un interrogatorio de su pasado, sino que, a medida que avanza la relación, pueden buscar la inspiración del Espíritu para ayudarles a saber cómo y cuándo preguntar en cuanto a su pasado con la pornografía.

2. ¿Cómo debo responder?

Cuando ustedes y la persona con la que están saliendo comienzan a compartir sus sentimientos con sinceridad, el resultado puede ser sanador. Es importante que sean conscientes de sus propios pensamientos y sentimientos cuando se revele el uso de la pornografía; podría hacer que sean críticos, se enojen, o se sientan paralizados o engañados. Pero, al mismo tiempo, el revelarlo puede servir para que aumenten la confianza, la compasión, el amor y la empatía entre ustedes. Al responder, tengan en cuenta sus propios sentimientos y los de la otra persona.



3. ¿Cómo sigo adelante?

Descubrir que la persona con la que están saliendo tiene problemas con la pornografía debería ser preocupante, pero no traicionen la confianza de él o ella compartiendo sus problemas personales con otras personas. Hablar confidencialmente con un obispo, un terapeuta o —habiendo recibido permiso de la persona con la que están saliendo— con un amigo o un líder de su confianza también puede ser útil.

Procuren la guía constante del Espíritu cuando decidan seguir adelante, o no, con la relación. Las siguientes preguntas también podrían ser útiles:

- Pregúntenles hasta qué punto ha afectado la pornografía su vida y dónde se encuentran en el proceso de sanación. Ellos tienen que haber demostrado un deseo de eliminar la pornografía de su vida dando los pasos adecuados y necesarios.
- Reconozcan que ciertas formas del uso de la pornografía (como por ejemplo la pornografía infantil) son un indicador importante de que la persona necesita ayuda profesional y de que podría suponer un peligro.
- Acepten que el poder de la expiación del Salvador es real. Ustedes pueden perdonar y ellos pueden sanar.
- Decidan que no se contentarán con menos que una sinceridad absoluta en su relación y una dignidad completa para casarse en el templo.



- Entiendan que sanar y recuperarse requiere tiempo. Pueden producirse recaídas y las personas que intentan recuperarse van a necesitar apoyo. Eso incluye entender los desencadenantes (aquellos que podría hacer que usen la pornografía) y apoyar las medidas de protección necesarias o ayudar a establecerlas.
- Si la relación avanza hacia el matrimonio, asegúrense de que ambos coinciden en que la pornografía es inaceptable y que no refleja una relación sexual conyugal sana.

La parte más importante de seguir adelante consiste en confiar en lo que el Espíritu Santo les invite a hacer, lo cual podría abarcar desde seguir con la relación —entendiendo que el uso de la pornografía debe cesar— hasta terminarla, pero seguir apoyando los intentos de la persona por cambiar. Sea lo que fuere que decidan, la persona con la que estén saliendo debe entender que las cosas pueden cambiar dependiendo de su progreso o falta de progreso en superar la pornografía.

Trabajar juntos para superar la pornografía

Superar la pornografía puede requerir tiempo y mucho esfuerzo, pero es posible. En última instancia, trabajar juntos para superarla puede fortalecer la relación a medida que ambas personas logren un mayor entendimiento de la expiación de Jesucristo y aprendan a apoyarse mutuamente durante la adversidad. Consideren lo siguiente mientras trabajan juntos para superarla:

- La página web de la Iglesia **addressing pornography.ChurchofJesusChrist.org** contiene muchos recursos (incluso información sobre el programa de la Iglesia para la superación de adicciones) que pueden ayudarles a ambos a navegar por el proceso de sanación.
- Consideren tener un lugar y un momento específicos para hablar sobre la pornografía para que esta no se convierta en el foco de la relación. Cuando traten el tema, no sean denigrantes ni condescendientes. Su relación debería ser un lugar seguro donde ambos puedan sentirse amados y apoyados, no interrogados ni humillados.
- Las prácticas espirituales pueden ofrecer una defensa contra la tentación. Aliéntense mutuamente a mantener y fortalecer sus hábitos espirituales cotidianos —incluso el estudio significativo de las Escrituras y la adoración en el templo (cuando sea posible), la observancia del día de reposo, el prestar servicio a los demás, el ayuno regular y la oración sincera— con un mayor deseo de fortalecer la relación de ambos con el Salvador y el Padre Celestial. Dicha relación puede aliviar la influencia de la pornografía en sus vidas. El discipulado es un esfuerzo de toda una vida.

La fortaleza que recibimos como seguidores de Cristo nos ayudará a superar todos los problemas de la vida, no solo la pornografía.

- Si sus intentos resultan infructuosos, no teman ni se avergüencen por tener que pedir ayuda a un profesional de la salud mental en el ámbito de las adicciones sexuales, pues podría ayudarles a aumentar su percepción de cómo tratar el uso de la pornografía y solucionar los motivos subyacentes.
- Recuerden que vivimos rodeados de medios de comunicación inapropiados que nos tientan a que pequemos. Si la persona con la que están saliendo tiene una recaída, la velocidad con la que la supere es un buen indicador de su compromiso de eliminar la pornografía de su vida. Pero si empiezan a notar que ustedes están más motivados a cambiar de lo que lo están ellos, deberían reconsiderar el seguir adelante con la relación.
- La influencia que ustedes tengan sobre la persona con la que salen puede ser muy fuerte, pero no debería ser la razón principal del cambio de conducta. El deseo de cambiar debe provenir del interior, no de ustedes.

Por encima de todo, procuren la guía del Padre Celestial y recuerden que siempre hay esperanza por medio del Salvador. Su gracia es suficiente para sanarnos y cambiarnos. Su expiación está al alcance de los dos a fin de darles la fuerza y la ayuda para perdonar. Sin embargo, la persona que tiene problemas con la pornografía necesita procurar la ayuda del Salvador de manera activa para superarla. Nadie más puede hacerlo por ella. Tengan fe y confíen en el Padre Celestial. Él los guiará en su situación particular. ■



Los teléfonos móviles son caros en Chile,

pero yo me propuse una meta en 2016 de ganar suficiente dinero para comprar uno. Por todo un año, compraba dulces y *alfajores** al por mayor y los vendía a mis amigos en la escuela. Guardaba todo lo que ganaba. No iba a almorzar fuera ni iba al cine.

No quería pedirle un teléfono a mis padres; quería poder decir que me lo había ganado yo sola. Mi papá me motivó. "Carol, tú puedes hacerlo", me decía.

Aprendí mucho. Nada es gratis. Las metas requieren esfuerzo, pero no debemos darnos por vencidos. Cuando obtenemos las cosas por nosotros mismos y nos damos cuenta del trabajo que cuesta, las valoramos más.

Aprendí que tengo que decidir lo que quiero lograr y adónde quiero llegar. Si quiero casarme en el templo, tengo que ir a la Iglesia y a Seminario, y más adelante a Instituto y a las actividades de jóvenes adultos solteros; y debo salir con jóvenes dignos. Lograr metas requiere sacrificio ahora para obtener algo mejor después.

Carol, 15 años, Chile

*Una galleta tradicional de Sudamérica.



JÓVENES

EN ESTA SECCIÓN



52

52 De bravucones a bautizados

Por el élder Hugo Montoya

54 Destino divino

Por Emma C.

56 Amigas que compartieron su luz conmigo

Por Mariana M. Lara

58 Sin miedo de compartir la verdad

Por Michael R. Morris

62 Preguntas y respuestas

64 La última palabra: La principal piedra del ángulo de nuestra fe

Por el presidente
Gordon B. Hinckley

FOTOGRAFÍA POR LESLIE NILSSON



Cuando tenía 17 años, sentí gran presión social en mi escuela secundaria. Los amigos que tenía no compartían mis valores. Mis amigos y yo participábamos en muchas actividades juntos, como jugar baloncesto o fútbol; sin embargo, ellos también tomaban alcohol y fumaban, dos actividades en las que yo no participaba.

Un día, un grupo de nosotros estábamos afuera de la escuela estudiando para un examen que teníamos más tarde ese mismo día. Dos de mis amigos más cercanos estaban conmigo, Juan y Francisco (se han cambiado los nombres). En un momento dado, alguien sacó encendedores y cigarrillos. Pensé que mis amigos se habían aburrido de estudiar y se habían olvidado de que yo estaba allí. Me di cuenta de que estaba equivocado cuando se volvieron hacia mí y dijeron: "Ahora es el momento para que Hugo aprenda a fumar".

Antes de que tuviera la oportunidad de reaccionar, Juan y Francisco saltaron hacia mí y me tomaron por



DE BRAVUCONES A BAUTIZADOS



**Por el élder
Hugo Montoya**

De los Setenta

los brazos, uno de cada lado. Me sujetaron los brazos mientras que alguien me forzó un cigarrillo entre los labios. Mi cuerpo lo rechazó de inmediato y escupí el cigarrillo al piso (suelo), lejos de donde yo estaba. Poco después, sentí el golpe de un puño cerrado contra el pómulo. Me amenazaron, diciendo: "Vamos a volver a prender el cigarrillo, y vas a aprender a fumarlo. No lo tires al piso. Si lo haces, las cosas no van a terminar bien".

En ese momento, supe que estaba en problemas. Cerré los ojos y dije una oración corta pidiendo algún tipo de ayuda. Tan pronto terminé mi oración, llegó el auto de nuestro maestro y se estacionó cerca de nosotros. Nuestro maestro salió del auto y nos preguntó qué estábamos haciendo. Mis amigos me soltaron. "Nos estamos preparando para el examen", le aseguraron al maestro. Entramos a la escuela, tomamos el examen y la situación terminó.

A pesar de lo difícil que fue esa experiencia, perdoné a mis amigos por lo que hicieron. Sabía que ellos no entendían mis normas y mi decisión de vivir la Palabra de Sabiduría, así que los perdoné y decidí no tener malos sentimientos hacia ellos. Cuando terminamos la escuela, me fui a la misión, pero seguí en contacto con Juan y Francisco. Les escribía cartas con frecuencia compartiendo el Evangelio y mi testimonio de Jesucristo. Los invité a arrepentirse y a ir a la Iglesia. Para mi gran sorpresa, uno de ellos fue.

A menudo había invitado a mis amigos a las reuniones dominicales antes, pero nadie había aceptado hasta ese momento. Aunque yo no podía asistir con Juan, mis hermanos y mi padre estuvieron allí para ayudarle y hermanarlo. Mi familia

ellos"¹. Esto es lo que el Señor me ayudó a hacer con Juan y Francisco. Gracias a ello, tengo a dos de los mejores amigos que he conocido y ahora estamos trabajando juntos para apoyar al reino de Dios como miembros de la Iglesia.

Su amistad y buen ejemplo bendecirá a sus amigos y a las generaciones venideras.

lo aceptó y Juan se sintió muy cómodo en la capilla. Comenzó a cambiar poco a poco hasta que tomó la decisión de bautizarse. Me sentía muy contento por él y aun más cuando me dijo que había aprendido a amar a Jesucristo gracias a mis cartas. Cuando regresé de la misión, también seguí siendo buen amigo de Francisco y, después de un tiempo, él y su esposa también se bautizaron. Hoy Juan y Francisco aún son dos de mis amigos más cercanos.

Esos eventos marcaron mi vida. Aprendí que la mejor manera de influir en la vida de otras personas es vivir con rectitud, amar a los demás y tender una mano. El folleto *Para la Fortaleza de la Juventud* indica: "Para tener buenos amigos, sé un[a] buen[a] amigo[a]; demuestra interés genuino en los demás; sonríe y hazles saber que te preocupas por

Siempre sigan las normas de la Iglesia, aun si están en una situación muy difícil como yo lo estaba. En *Para la Fortaleza de la Juventud* se instruye: "Al procurar tener amistad con los demás, no comprometas tus normas. Si tus amigos(as) te instan a hacer cosas malas, sé la persona que defienda lo bueno, aun si te encuentras solo(a)"². Aun cuando parezca que todos están haciendo lo contrario a los mandamientos, manténganse firmes, porque su ejemplo es impactante. Sean el tipo de ejemplo en el cual sus amigos puedan pensar durante sus momentos de necesidad. En algunos casos, como en el mío, su amistad puede ser lo que les ayude a aprender, arrepentirse y convertirse. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 16.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 16.

Destino divino

Por lo general mi amiga siempre estaba feliz. ¿Qué le podría estar preocupando?

Por Emma C.

Soy de Francia, pero mi hermana y yo pasamos un año en el este de los Estados Unidos como estudiantes de intercambio. Durante ese tiempo, conocimos a muchas personas, pero la que más me impactó fue una chica llamada Destiny. Llegó a ser una de mis mejores amigas. Hacíamos muchas cosas juntas, durante y después de clases, y con mi hermana. Destiny siempre estaba feliz, es lo que más me gustaba de ella.

Un día la vi preocupada, como nunca antes la había visto, y le pregunté qué era lo que le pasaba. Ella dijo que no quería hablar del tema. Luego noté que tenía un papel en la mano; lo tomé y lo leí.

Alguien le había escrito cosas increíblemente desagradables. En la nota anónima le decían que era fea, que nadie la quería, que no tenía razón para vivir y que debería quitarse la vida. Nunca hubiera creído que a alguien como a ella la atacaran de esa manera. Me afectó profundamente saber el dolor que ella estaba sintiendo.

Desde ese momento, hice un mayor esfuerzo por ser amiga de Destiny; no solo pasar tiempo con ella, sino siempre estar allí cuando me

necesitara y, en especial, ser sincera. Le expliqué que ella era una hija de Dios, bendecida con una naturaleza divina, digna de admiración y capaz de hacer cosas maravillosas.

Es difícil tratar de quererse a uno mismo cuando otras personas nos tratan mal y nos critican. Al hacerme amiga de Destiny aprendí que, a veces, la mejor manera de ayudar a los demás es simplemente quererlos y ayudarles a darse cuenta de quiénes son en verdad.

Al fin del año, cuando tenía que regresar a Francia, Destiny me dijo algo que siempre atesoraré. "Emma", ella dijo, "tú me salvaste. Antes de que tú llegaras, yo quería suicidarme, pero entonces tú y tu hermana me ayudaron mucho, solo al interesarte por mí. Hoy me quiero a mí misma y te quiero a ti".

Hay muchos niños en la escuela a quienes se les acosa, maltrata o aisla. Encuentren una manera de tenderles la mano. Hablen con ellos, piensen en ellos, sean amables con ellos. Es lo que el Salvador haría y, a veces, un simple saludo o una sonrisa puede cambiar todo. ■

La autora vive en Francia.



Por Mariana M. Lara

Vivía con mi mamá en una pequeña ciudad de México donde todos se conocen. Sabía discernir el bien del mal, pero estaba confundida y era la única joven activa en toda la ciudad.

Quería ser como los demás, así que hice lo único que tenía sentido en aquel entonces: tener novio. Ese fue solo uno de los primeros errores que comencé a cometer. Comencé a ceder ante la presión social y creer que ya tenía edad de pensar por mí misma, lo cual resultó en que me convirtiera en una joven inactiva que vivía en tinieblas.

Viví en tinieblas por un año y cada día que pasaba era más oscuro. Mis malas decisiones resultaban en discusiones

con mi familia y me di cuenta de que no podía seguir viviendo con ellos. Pero no fue hasta que falleció un amigo cercano Santo de los Últimos Días que me di cuenta de que algo faltaba. Desafortunadamente, culpé a Dios y al Evangelio. Dejé de creer que las bendiciones llegaban debido a la obediencia. Sabía que, si no decidía comenzar a vivir el Evangelio, seguiría ignorando mi conexión con la Iglesia y seguiría viviendo de una manera mundana.

Estaba sentada sobre la cama en un cuarto oscuro, llorando y

compadeciéndome de mí misma cuando me di cuenta de que tenía miedo, miedo de estar allí sola, sin nadie con quien hablar; miedo de no poder corregir todos los errores que había cometido; miedo de que nadie me iba a perdonar, en especial Dios.

Terminé por mudarme a Minnesota, EE. UU. con mis abuelos, que no son miembros de la Iglesia. Mi padrastro me acompañó en el viaje y mi primer



AMIGAS que COMPARTIERON su LUZ conmigo

domingo allí fuimos a la capilla, pero solo para la reunión sacramental. Para el final de la reunión ya había decidido dejar la Iglesia, pero, para mi sorpresa, justo cuando nos dirigíamos hacia el auto, vimos al obispo corriendo para alcanzarnos. Nos hizo algunas preguntas y nos invitó a regresar el siguiente domingo, y lo hicimos.

El siguiente domingo, justo al terminar la reunión sacramental y antes de que me pusiera de pie, ya estaba rodeada de mujeres jóvenes del barrio, mujeres jóvenes que me ayudarían a cambiar mi vida.

De repente entré en un mundo completamente diferente: un mundo con un obispo y una presidenta de las Mujeres Jóvenes que se preocupaban por mí y, más que nada, mujeres jóvenes que intentaban vivir el Evangelio a diario, quienes se esforzaban por vivir normas elevadas y defender el bien. Brillaban tanto que podían iluminar el camino ante mí.

Es cuando me di cuenta de lo que tenía que hacer: "Así alumbre [mi] luz delante de los hombres, para que vean [mis] buenas obras y glorifiquen a [mi] Padre que está en los cielos" (véase Mateo 5:16). Así que comencé a ir a la capilla y a la Mutual cada semana, a leer

el Libro de Mormón y a orar cada día, a vestir de forma modesta, a utilizar mejor lenguaje, a ir al templo y a prepararme para recibir mi bendición patriarcal.

Había cambiado por completo, pero no me di cuenta hasta que estuve en el campamento de las Mujeres Jóvenes, cuando sentí el Espíritu Santo y descubrí que tenía un testimonio, un testimonio que me recordaría que Dios me ama, que Él tiene un plan para mí y que Él no quiere que esté sola. Un testimonio tan brillante y tan fuerte que me cambió. Un testimonio para compartir y alumbrar no solo mi camino, sino el de los demás. Un testimonio que no tiene miedo de brillar en la oscuridad. ■

La autora vive en Baja California, México.

Me sentía sola y con miedo. Luego me mudé a otro país y fui a la capilla por primera vez en mucho tiempo.



SIN MIED



O DE COMPARTIR LA VERDAD

Armado con un testimonio del Evangelio y de sus bendiciones, Fabián no ha dejado que el ser tan joven le impida convertirse en un miembro misionero poderoso y valiente.

Por Michael R. Morris

Revistas de la Iglesia



El sol se pone en Las Tomas, un vecindario construido en las laderas arenosas que rodean a Antofagasta. Abajo, las luces comienzan a brillar a medida que termina el día en esa ciudad porteña del norte de Chile.

Es sábado por la noche y Fabián H., que tiene 13 años, podría estar pasando tiempo con sus amigos; pero, por ser miembro nuevo de la Iglesia, en vez de ello decide pasar la tarde con los misioneros de tiempo completo. Es hora “de ayudar a congregar a Israel”¹.

Fabián se destaca de todos los miembros misioneros dedicados con los que Kellen Van-Natter y Jordan Shelton trabajaron durante sus misiones de tiempo completo en Chile.

“Si tenía tiempo libre, nos acompañaba para hacer obra misional”, dice Kellen. “Cuando terminaron las vacaciones de verano, él se sentía triste, no solo porque tenía que regresar a la escuela, sino también porque ya no tenía tanto tiempo para salir con nosotros”.

Jordan, quien pasó varios meses como compañero de Kellen, agregó: “Fabián

probablemente salía con nosotros cuatro o cinco veces a la semana —cada semana— mientras servímos juntos en Antofagasta. Fue el mejor miembro misionero con el que trabajamos”.

¿Qué hace que un joven esté tan dispuesto a llevar a cabo la obra misional a pesar del desprecio de sus compañeros de clase y los desaires de extraños? Para Fabián, la respuesta se halla en las bendiciones que él y su familia han recibido desde que aceptaron el Evangelio, bendiciones que él desea compartir con los demás.

“Alegría inexplicable”

Fabián comenzó a tomar las lecciones misionales poco después de que los misioneros de tiempo completo tocaron a su puerta. Todavía recuerda su primera reunión sacramental.

“No conocía a nadie cuando entré a la capilla, así que estaba un poco nervioso”, dice. “Pero sentí algo maravilloso; sentí que llevaba meses o años en la Iglesia”.

Durante su bautismo, unas cuantas semanas después, “sentí una alegría inexplicable al ser



“Él siempre comparte sus *propias* experiencias personales, como la manera en que se sintió cuando fue

sumergido en el agua y volver a salir. Me sentí como una nueva persona, sabiendo que iba a seguir a Jesucristo y hacer todo lo posible por guardar Sus mandamientos”.

Cuando los padres de Fabián, Leonardo y Angela, que no estaban casados, acompañaron a su hijo en las lecciones misionales, aprendieron sobre el matrimonio en el templo y las familias eternas. “Una semana después, mi padre fijó una fecha de matrimonio”, dice Fabián. “Mi mamá estaba muy contenta”.

Cuatro meses después de que Fabián se uniera a la Iglesia, Angela también entró en las aguas del bautismo. “Esa fue una bendición maravillosa”, dice él.

No tardaron en recibir más bendiciones. Leonardo, que había sido bautizado de pequeño, regresó a la actividad en la Iglesia. El estudio del Evangelio llegó a ser esencial en su hogar, la cercanía entre los miembros de la familia creció, Leonardo encontró trabajo fijo y Fabián recibió el Sacerdocio Aarónico.

“Me encanta poseer el sacerdocio para poder repartir la Santa Cena a los

miembros del barrio y ayudarles a renovar sus convenios”, dice Fabián. “Me da gusto en especial cuando se la puedo repartir a mi familia y a los élderes que me enseñaron. La mirada de satisfacción de mi padre al verme repartir la Santa Cena me hace muy feliz”.

Eso sería genial

Fabián comenzó a llevar a cabo la obra de miembro misionero antes de ser bautizado.

“Les dije a tres de mis amigos que me iba a bautizar; dos de ellos vinieron”, dijo. “Me gusta compartir el Evangelio para que mis amigos entiendan lo que creemos y lo que hacemos en la Iglesia y para que ellos puedan aprender el Evangelio, bautizarse y llevar vidas más felices. Me haría muy feliz si uno de ellos se bautizara y fuera uno de los miembros de mi cuórum. Eso sería genial”.

Fabián tiene un Libro de Mormón en la escuela y lleva folletos misionales consigo para repartirlos a sus amigos. Le encanta contestar preguntas sobre la Iglesia e invitar a sus amigos a las reuniones dominicales y a la noche

de actividades de los jóvenes. No tiene miedo de acercarse a las personas en la calle y, tal como los misioneros le enseñaron, invitarlos a aprender sobre la Iglesia y prepararse para el bautismo.

“A Fabián no le importa si alguien cree que es una persona rara por compartir su testimonio”, dice Kellen. “Él sabe que está haciendo lo correcto; sabe que los asuntos espirituales son más importantes que cualquier cosa”.

Cuando Fabián comparte su testimonio, dice Jordan, obtiene poder de su conversión, de su amor por el Evangelio y de sus bendiciones.

“Él vio las bendiciones que recibió su familia, lo cual lo inspira a tener tanta valentía y ser tan directo en compartir el Evangelio con sus amigos”, dice Jordan. “Una vez le testificaba a un investigador sobre la gran bendición que fue para sus padres casarse, pero lo difícil que fue para él esperar cuatro meses después de su bautismo para que su madre se bautizara. Sus emociones lo conmovieron hasta las lágrimas. Luego testificó que, si guardamos los mandamientos, Dios nos cuidará”.



No es de extrañar que una de las metas más grandes de Fabián es llegar a ser un misionero de tiempo completo después de graduarse de la secundaria.

"Quiero compartir la verdad con aquellas personas que todavía no la conocen", dice. "Quiero invitarlos a deshacerse de sus pecados; quiero

enseñarles cómo pueden ser una familia eterna; quiero invitarlos a ser felices ahora y a vivir en un estado de felicidad sin fin después de esta vida". ■

NOTA

1. Véase presidente Russell M. Nelson, "Juventud de Israel" (devocional mundial de jóvenes, 3 de junio de 2018), HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.

a la Iglesia por primera vez y cómo se siente cuando lee el Libro de Mormón".

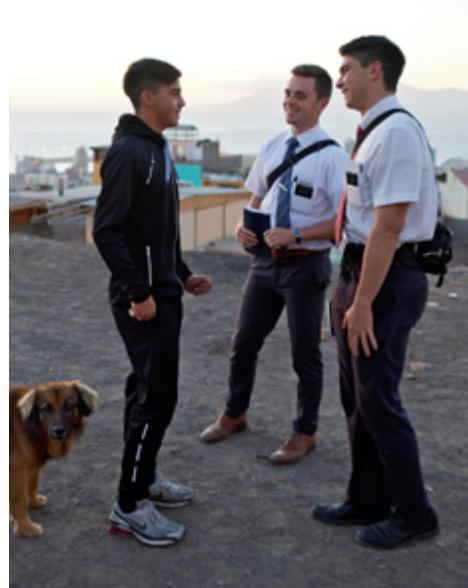
El testimonio de Fabián lo convierte en un potente miembro misionero, agrega Kellen.

"Él no dice: 'Bueno, escuché que alguien en la Iglesia dijo esto'. Al contrario, él siempre comparte sus propias experiencias personales, como la manera en que se sintió cuando fue a la Iglesia por primera vez y cómo se siente cuando lee el Libro de Mormón. Todo es muy auténtico y real".

"Siempre me siento mejor"

Para Fabián, el Evangelio brinda otra bendición.

"A veces me pasan cosas malas en la escuela, pero entonces los misioneros tocan a mi puerta y me preguntan si estaría dispuesto a ayudarles a enseñar", dice. "Después de salir con ellos, siento como si no tuviera ningún problema. Siempre me siento mejor cuando salgo con ellos, leo las Escrituras con ellos y les ayudo a compartir el Evangelio. El compartir el Evangelio y la historia de mi conversión fortalece mi testimonio. Y enseñar el Evangelio me da la oportunidad de ser un ejemplo para los demás, incluso para mi hermanita menor".



Fabián se prepara para una tarde de proselitismo con los élderes Kellen VanNatter (arriba, al centro) y Jordan Shelton (arriba, a la derecha).



NADA MÁS IMPORTANTE

"Mis queridos jóvenes extraordinarios, ustedes fueron enviados a la tierra en este preciso momento, el momento más crucial en la historia del mundo, para ayudar a recoger a Israel. No hay *nada* que esté ocurriendo en esta tierra ahora que sea más importante que eso. No hay *nada* que sea de mayor consecuencia.

Absolutamente *nada*.

"Ese recogimiento debería significar *todo* para ustedes. Esta es la misión para la cual fueron enviados a la tierra".

Presidente Russell M. Nelson,
"Juventud de Israel" (devocional mundial de jóvenes), 3 de junio
de 2018, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.

“¿Cómo encuentro amigos con buenas normas?”

“La compasión de los amigos que viven las enseñanzas de Cristo influye profundamente en nuestra vida y la cambia. Debemos recordar que el Señor a menudo envía ‘bendiciones de lo alto, por medio de las palabras y los actos de las personas que aman’.”

Élder Joseph B. Wirthlin (1917-2008), del Cuórum de los Doce Apóstoles, Conferencia General de Octubre de 1997.



La bondad es clave

Muéstrales cariño y sé amable. Demuestra que ellos y su felicidad te importan. Si ellos no

muestran interés en ti y no son amables, probablemente no quieras procurar esa amistad.

Madi B., 15 años, Arizona, EE. UU.



Comparte el Evangelio

Puedes encontrar nuevos amigos con buenas normas al ir a enseñar con los misioneros. Ellos conocen a muchos jóvenes que necesitan un amigo o una amiga en la Iglesia.

Élder Quintanilla, 20 años, Misión Bridgetown Barbados

Ora por tus amigos

Ora mucho para saber si mis amigos son los indicados para ayudarme a elevar mis normas y mi testimonio de Jesucristo.

Imanol M., 18 años, Chihuahua, México



Dios te ayudará

He aprendido que si me tomo el tiempo de buscar a personas que muestran la luz de

Cristo, eso ha marcado la diferencia. El Padre Celestial conoce tus deseos y, si haces tu parte, entonces Él contestará esas oraciones.

Olivia T., 18 años, Utah, EE. UU.

Vive de acuerdo con tus normas

Sé un ejemplo de vivir tus normas. Y si tienes amigos que no tienen las mismas normas, muéstralos que son especiales ante Dios. Jesús amaba a todos y les enseñó a que siguieran Su ejemplo.

Bernard B., 19 años, Palawan, Filipinas

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.

¿Y tú qué piensas?

“¿Cómo puedo superar los sentimientos de soledad?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del sábado, 15 de noviembre de 2019 a liahona.ChurchofJesusChrist.org (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.



¿Cuál es el punto de vista de la Iglesia con respecto al medio ambiente?

Una palabra clave para entender nuestro punto de vista sobre el medio ambiente es *mayordomía*. No significa que las personas sean dueñas de la Tierra y que puedan abusar de ella a su antojo, sino que somos responsables de cómo utilizamos sus recursos (véase Doctrina y Convenios 104:13–15). A pesar de que “hay suficiente y de sobra” (Doctrina y Convenios 104:17), Dios quiere que utilicemos los recursos de la tierra con juicio (véase Doctrina y Convenios 59:20).

Dios creó la Tierra y declaró que Su creación fue “buena en gran manera” (véase Génesis 1:1, 31). La Tierra fue creada para albergar a los hijos de Dios como parte de Su plan de salvación. La Tierra en sí será santificada y recibirá una gloria celestial (véase Doctrina y Convenios 88:18–19).

Dios hizo que la Tierra no solo fuera útil, sino también bella. Las cosas de la Tierra “son hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón”, al igual que “para vigorizar el cuerpo y animar el alma” (Doctrina y Convenios 59:18–19).

Para honrar a Dios debemos apreciar Sus creaciones, expresar gratitud por ellas y esforzarnos por mantenerlas bellas. Debemos conservar recursos, proteger la naturaleza y evitar la contaminación y el desperdicio.

La principal piedra del ángulo de nuestra fe

Por el presidente Gordon B. Hinckley (1910-2008)

15º Presidente de la Iglesia

En cada nuevo templo realizamos una ceremonia de colocación de la piedra angular, siguiendo una tradición que se remonta a tiempos antiguos. Antes de que se utilizara extensamente el hormigón, los muros de los cimientos se construían con piedras grandes. Se cavaba una zanja y se colocaban piedras como base. Comenzando en un punto inicial, se construía el muro de los cimientos en una dirección hasta llegar a una piedra angular, entonces se daba vuelta a la esquina y se seguía colocando el cimiento hasta la siguiente esquina, en donde se colocaba otra piedra; después se continuaba hasta la siguiente esquina, y de allí al punto inicial... Se hablaba de que la piedra final era la principal piedra del ángulo, y su colocación se convirtió en motivo de gran celebración. Al tener esa piedra en su lugar, los cimientos quedaban listos para colocarles la estructura superior. De allí la analogía que utilizó Pablo para describir la Iglesia verdadera:

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos, y miembros de la familia de Dios;

"edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

"en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:19-21).

Existen piedras angulares básicas sobre las cuales el Señor ha establecido y edificado esta gran Iglesia de los Últimos días de manera "bien [coordinada]". Son absolutamente fundamentales para la obra; son el cimiento mismo sobre el cual se levanta... [Pero] menciono la principal piedra del ángulo, a quien reconocemos y honramos como el Señor Jesucristo...

Él es la principal piedra del ángulo de la Iglesia que lleva Su nombre: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. No existe ningún otro nombre dado a los hombres, por medio del cual puedan ser salvos (véase Hechos 4:12). Él es el autor de nuestra salvación, el que da vida eterna (véase Hebreos 5:9). No hay otro que se le pueda comparar; nunca lo ha habido y nunca lo habrá. Demos gracias a Dios por el don de Su Hijo Amado, quien dio Su vida para que viviéramos, y quien es la piedra del ángulo principal e inamovible de nuestra fe y de Su Iglesia. ■

De un discurso de la Conferencia General de octubre de 1984.

Cuatro piedras angulares de la Iglesia

El presidente Gordon B. Hinckley testificó que Jesucristo es la principal piedra del ángulo de nuestra fe.

También enseñó que hay otras piedras angulares básicas sobre las cuales se edifica La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



El Señor Jesucristo

Nuestro Señor y Salvador. La principal piedra del ángulo sobre la cual se edifica nuestra fe y la Iglesia.



La Primera Visión

Introdujo la maravillosa obra de la restauración.



El Libro de Mormón

Habla como una voz desde el polvo con las palabras de profetas que testifican del Salvador de la humanidad.



El sacerdocio

Por medio de su poder y autoridad, el hombre puede actuar en el nombre de Dios al administrar los asuntos de Su reino.



JÓVENES ADULTOS

¿TIENE TU FUTURO
CÓNYUGE UN PROBLEMA
CON LA PORNOGRAFÍA?

*Hay esperanza y ayuda.
Aquí se explica cómo puedes
seguir adelante con fe.*

42



JÓVENES

LA INFLUENCIA DE
LOS BUENOS AMIGOS

52-57,
62

VEN, SÍGUEME

EFESIOS 2:
¿CUÁLES SON LAS
PIEDRAS ANGULARES
DE LA IGLESIA?

64

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



SPANISH

Amigos



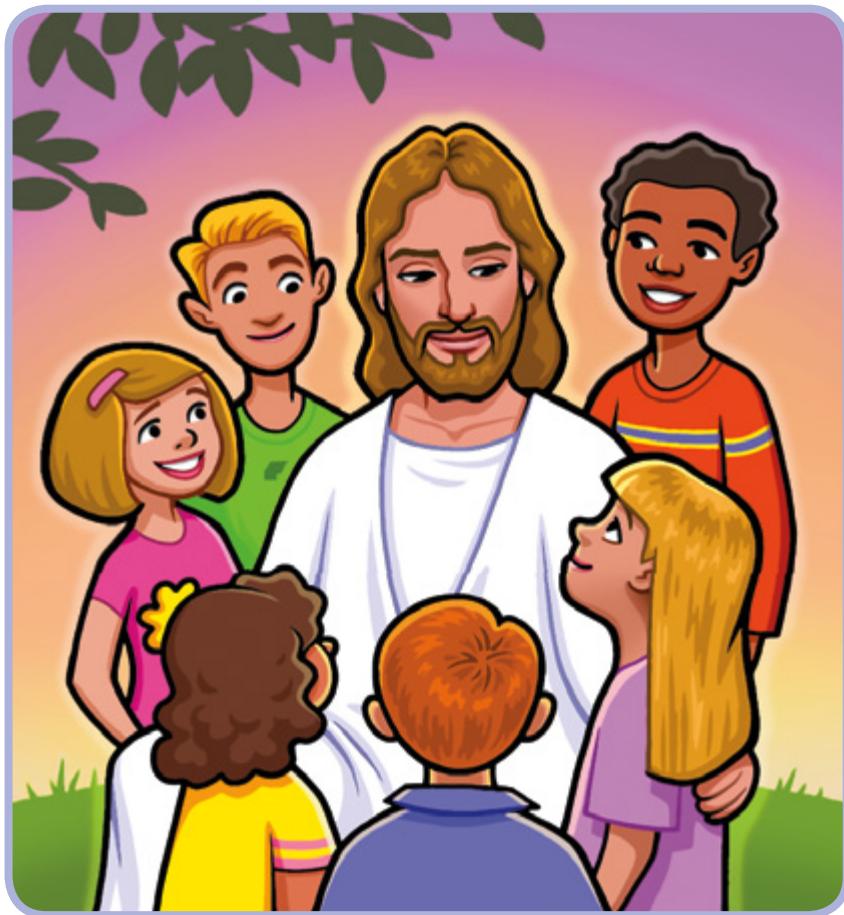
¡Hola desde la
**República
Democrática
del Congo!**
Véanse las páginas A4-A7



Por el presidente
Dallin H. Oaks

Primer Consejero
de la Primera
Presidencia

Amar a los demás como Jesús nos ama



Jesús dio a Sus discípulos un mandamiento importante: “Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). Como seguidores de Cristo, debemos vivir con otras personas en paz. Eso incluye las personas que no tienen nuestras mismas creencias.

Estas son algunas maneras en las que podemos amar a los demás como el Salvador nos ama:

- Ser amables con personas que son diferentes.
- Mostrar respeto por sus creencias.
- Nunca intimidar, ni amenazar ni insultar a nadie.
- Escuchar y prestar atención a los demás.

- Ser cortés. No discutir con enojo.
- Defender la verdad.
- Hablar a otras personas del Evangelio con humildad. “[Hablar] la verdad con amor” (Efesios 4:15).

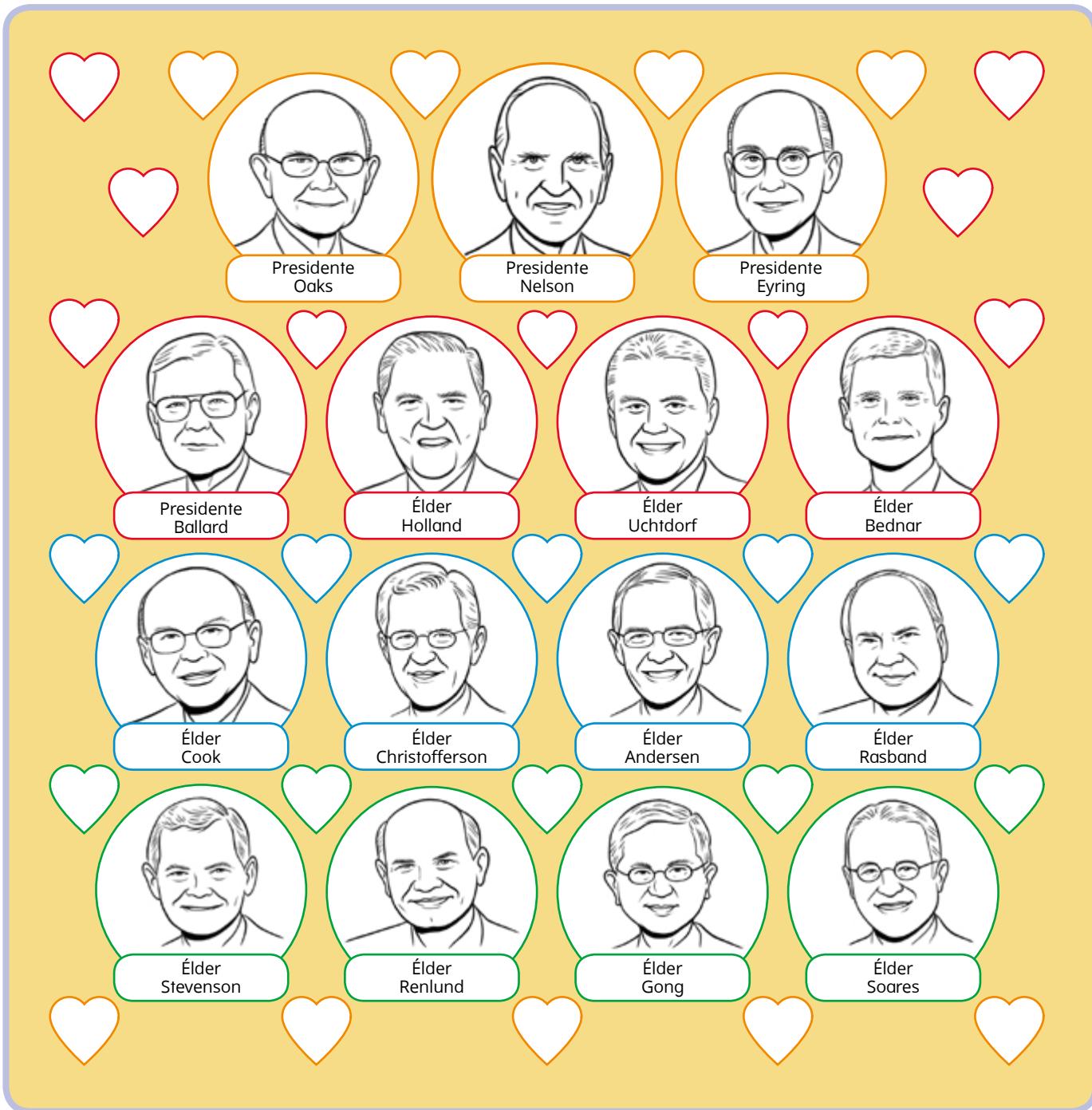
El mandamiento de nuestro Salvador de amarnos los unos a los otros como Él nos ama es probablemente nuestro mayor desafío. Ruego que podamos mostrar amor en todo lo que hagamos. ●

Adaptado de “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, Liahona, noviembre de 2014, págs. 25–28.

Profetas y apóstoles

En las Escrituras dice que la Iglesia está “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Eso quiere decir que Jesucristo dirige la Iglesia hoy en día mediante profetas y apóstoles.

Colorea las imágenes de las personas que hablen en la conferencia general, o coloráelas después de la conferencia al hablar con tu familia sobre tus discursos favoritos. Colorea un corazón cada vez que escuches a alguien mencionar a Jesús. ¡Él te ama!



Esta página da apoyo a la página 155 de *Ven, ségueme — Para uso individual y familiar*.

Tan solo a una oración de distancia

*Prodi tenía
miedo de volver
a dormirse.
¿Y si tenía otra
pesadilla?*



Por Lucy Stevenson

Revistas de la Iglesia

“Ora, Él está [ahí]” (véase

Canciones para los niños, pág. 6).

Prodi se sentó en la cama de un salto y el corazón le latía rápidamente.

La lluvia caía sobre el tejado mientras él estaba sentado en la oscuridad. Oía el agua caer de la higuera africana afuera de su ventana, y el aire se sentía pegajoso y cálido. Prodi respiró hondo y trató de relajarse. Solo había sido un sueño.

Salió de la cama y se asomó a la habitación de sus padres. La mamá y el papá dormían pacíficamente. Su hermana pequeña, Célia, también estaba acurrucada en su cama. Todo estaba bien; su familia estaba a salvo.

Prodi regresó a la cama e intentó volver a dormir. Dio vueltas en la cama una y otra vez. Sabía que el sueño no era real, ¡pero lo había asustado mucho! Aunque estaba cansado, tenía miedo de volver a dormirse. ¿Y si tenía otra pesadilla?

Prodi se acostó boca arriba y miró hacia el techo. Intentó tener pensamientos alegres. “Padre Celestial, dime, ¿estás ahí? ¿Y escuchas siempre cada oración?”. A Prodi le invadió un sentimiento de calidez al pensar en las palabras de su canción favorita de la Primaria. La hermana Kioska les había enseñado que el Padre Celestial siempre cuidaba de ellos. Podían orar a Él en cualquier momento y en cualquier lugar.



Prodi sabía qué hacer. Salió de la cama y se arrodilló para orar.

“Querido Padre Celestial”, oró, “tengo mucho miedo. Por favor, mantén a mi familia a salvo y ayúdame para que pueda volver a dormirme y no tener más pesadillas”.

Prodi terminó su oración y se volvió a acostar. El cuerpo se le relajó y sintió paz. No tardó en quedarse dormido.

Cuando llegó la mañana, Prodi se despertó con el cálido sol que brillaba por la ventana. Podía oír el ruido de ollas en la cocina y fue a buscar a su mamá. Célia estaba en la mesa comiendo cassava del día anterior. La mamá estaba calentando más para él también.

“Bonjour”, dijo la mamá. “¿Cómo has dormido?”.

“Tuve una pesadilla muy fea”, dijo Prodi. “Pero luego hice una oración y el Padre Celestial me ayudó a sentirme seguro”.

“Siento que tuvieras una pesadilla”, dijo la mamá. Le dio un fuerte abrazo a Prodi, sosteniéndolo así por mucho tiempo. “Me alegro de que hayas hecho una oración. Parece que el Padre Celestial realmente te ayudó”.

“Sí”, dijo Prodi. “Me pude volver a dormir y no tuve más pesadillas”. Prodi abrazó fuertemente a su mamá. Estaba contento de saber que no importa cuán asustado se sintiera, el Padre Celestial estaba a tan solo una oración de distancia. ●

¡Da vuelta a la página para conocer al niño de este relato!

**¡Hola
desde la
República
Democrática
del Congo!**



**¡Hola,
somos Margo
y Paolo!**



**Estamos
visitando la República
Democrática
del Congo.**

**La República
Democrática del Congo**

está en África central.

Aproximadamente 80 millones
de personas viven allí.



Gran parte del país está cubierto de selva tropical. Allí habitan todo tipo de animales interesantes, como elefantes, gorilas y rinocerontes.

Este animal se llama okapi.



La República Democrática
del Congo es conocida por
su hermoso arte tradicional,
como estatuas de madera,
canastas y máscaras.





Los misioneros de nuestra Iglesia comenzaron a enseñar a las personas del país en 1986. Ahora, casi 60 000 personas pertenecen a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En la República Democrática del Congo, la mayoría de las personas hablan francés en la Iglesia; ese es el idioma oficial del país. ¡Pero se hablan casi 250 idiomas aquí!



Este año se construyó el primer templo en la República Democrática del Congo. Los miembros de la Iglesia están emocionados por tener un templo en su país.

Gracias por explorar la República Democrática del Congo con nosotros. ¡Hasta la próxima!



¡Conoce a algunos de nuestros amigos de la República Democrática del Congo!



"Un domingo, había soldados por todas partes, y mis padres dijeron que sería difícil ir a la Iglesia. Les dije que al menos deberíamos asistir a la reunión sacramental. Juntos, mostramos fe y fuimos a la Iglesia para honrar el día del Señor".

Prodi K., 7 años, Kinshasa, República Democrática del Congo



"Me encanta ayudar a los demás. Un día, en mi clase, había un niño que estaba triste en el recreo porque no tenía nada que comer. Me acerqué y comparé con él lo que había llevado para comer".

Célia Tshidibi K., 5 años, Kinshasa, República Democrática del Congo

¿Eres de la República Democrática del Congo? ¡Escríbenos! ¡Nos encantaría saber de ti! Véase la página A24.

¡No quiero ser diferente!



Por Eliza Broadbent

(Basado en una historia real)

"[E]l valor de las almas es grande a la vista de Dios"
(Doctrina y Convenios 18:10).

AMika siempre le gustaba ir a su clase de baile; le encantaba escuchar la música, practicar su salto de mariposa y que le saliera perfecto. Especialmente le encantaba cuando todas en la clase hacían el mismo movimiento juntas. Cuando lo hacían, parecía que todas las bailarinas eran iguales y que ella no era la única con síndrome de Down.

Hoy estaban aprendiendo un nuevo paso de baile. Mika miró a su maestra mientras esta daba un salto en el aire; miró cómo lo intentaban las otras niñas. Algunas pudieron hacerlo de inmediato, mientras que otras lo tuvieron que intentar varias veces. Mika intentó hacerlo una y otra vez, pero no le salía.

"Maestra, ¿me podría ayudar?", preguntó Mika. La niña que estaba al lado de Mika la miró y después se acercó a su amiga. "¿Por qué habla así?", susurró.



Ambas niñas se dieron la vuelta y miraron a Mika.

En el camino a casa, después de clase, Mika estuvo callada todo el tiempo.

Cuando llegaron a casa, la mamá estaba amasando en la cocina. Tenía harina en la mejilla y a veces eso hacía reír a Mika, pero hoy simplemente dejó su bolsa en el suelo y se dejó caer sobre una silla frente a la mesa.

“¿Qué tal fue baile?”, preguntó la mamá.

“Terrible”, dijo Mika. “Pedí ayuda, y una niña dijo que hablo raro. Después se me quedó mirando”. Mika bajó la mirada. “Ya no quiero ir más a las clases de baile”.

“¡Oh, Mika!”, dijo la mamá. “Lo siento mucho; a papá y a mí nos encanta verte bailar. ¡Estamos muy orgullosos del esfuerzo que dedicas!”.

A Mika comenzaron a saltársele las lágrimas. “No me gusta el síndrome de Down que tengo; no me gusta que mi cara sea diferente; me gustaría que no me resultara tan difícil aprender cosas nuevas. ¡Incluso tengo que practicar cómo hablar!”.

El papá se sentó junto a Mika y le pasó el brazo por los hombros. “Mika, te queremos *mucho*. No cambiaríamos nada en ti”.

Pero Mika sacudió la cabeza y escondió la cara entre sus brazos. “No quiero ser diferente. ¡Quiero que se me vaya el síndrome de Down!”.

La mamá y el papá se quedaron callados un momento.

“Tengo una idea”, dijo la mamá. Mika se asomó por entre los brazos. “¿Por qué nooras y le preguntas al Padre Celestial cómo se siente *Él* en cuanto a ti?”.

Mika pensó en ello. Le gustaba orar. Lentamente, asintió. “Puedes escribir la pregunta para acordarme de lo que tengo que preguntar?”.

La mamá apuntó la pregunta. Entonces Mika se llevó el papel y fue a su habitación a orar.

Cuando llegó a la cocina unos minutos más tarde, la cara de Mika brillaba como una bombilla. “¡El Padre Celestial me contestó!”, dijo.

“¿Qué dijo?”, preguntó la mamá.

“Dijo: ‘Mika, te quiero tal y como eres’”, dijo ella. “¡Y lo dijo en voz ALTA!”.

La siguiente semana, en la clase de baile, Mika no se preocupó de lo que las otras niñas pensaran sobre su síndrome de Down. En lugar de eso, se fijó en otra niña, Sara, que parecía estar triste. A Sara también le estaba costando aprender algunos de los nuevos pasos.

Cuando Mika llegó a casa, decidió escribirle una nota a Sara. Dibujó muchos corazones. La mamá la ayudó a escribirlo todo bien.

“Querida Sara”, escribió Mika. “Eres muy buena bailarina. Quiero ser tu amiga. Estoy contenta de que estés en mi clase de baile”.

Mika no podía esperar para darle la nota a Sara. Quería que Sara también se sintiera feliz y querida en la clase de baile. ●

La autora vive en Utah, EE. UU.



El élder Stevenson visita Chile



Los Apóstoles viajan por todo el mundo con el fin de ministrar a las personas y enseñarles acerca de Jesucristo.



El élder Gary E. Stevenson y la hermana Lesa Stevenson viajaron con el presidente Russell M. Nelson y la hermana Wendy Nelson a Chile para un acontecimiento muy importante. ¡Se iba a dedicar un nuevo templo en la ciudad de Concepción!



Ese hermoso templo nuevo es el segundo que se construye en Chile y el número 18 en Sudamérica.



En Chile ocurren muchos terremotos. El Templo de Concepción, Chile, tiene un cimiento especial para evitar que sufra daños si ocurre un terremoto.



Los niños fueron con sus padres para escuchar al presidente Nelson ofrecer una oración especial para dedicar el templo.



Laura y Alicia O. ayudaron a poner la última piedra en el exterior del templo, la cual se conoce como la piedra angular del templo. Entonces el templo estuvo listo para ser dedicado.



“Hoy fue un día completamente celestial”.

Ahora, los miembros dignos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días pueden entrar y sellarse con su familia y prestar servicio al hacer bautismos en el templo.

El élder Renlund visita a los niños

El élder Dale G. Renlund visita muchos lugares con su esposa, la hermana Ruth L. Renlund, para ayudar a las personas a aprender sobre Jesucristo. Da discursos y habla con los misioneros. Sin embargo, dondequiera que va, lo que más le gusta es conocer a niños y estrecharles la mano. ¡A veces incluso los visita en la Primaria!



Los Apóstoles viajan por todo el mundo con el fin de ministrar a las personas y enseñarles acerca de Jesucristo.



En Japón



En Perú



En Corea del Sur



Una cofia blanca para Florence

Por Jordan Monson Wright

(Basado en una historia real)

Florence Onyejekwe, de trece años, llegó a su lugar habitual en el abarrotado mercado al aire libre de Onitsha, Nigeria. La calle estaba llena de mercaderes que gritaban para llamar la atención de los clientes. Las mujeres balanceaban bultos sobre la cabeza mientras caminaban. La escuela acababa de terminar y habían comenzado las vacaciones, y Florence sabía que sus amigos estaban disfrutando del descanso de las clases. Sin embargo, ella pasaba sus vacaciones vendiendo hoja amarga en el mercado. Era la única oportunidad que tenía de ahorrar dinero para los gastos de la escuela.

Pero Florence no se quejaba. Después de todo, su madre pasaba largas horas en el mercado todos los días vendiendo batatas para comprar comida para la familia. Su mamá trabajaba mucho; sus dos



padres trabajaban arduamente. Sin embargo, sin tener mucha formación académica, lo que podían hacer era limitado. Florence casi había terminado la escuela primaria. Quizás si pudiera continuar con sus estudios, podría conseguir un trabajo que pagara mejor y así ayudar a su familia.

Cuando regresó a casa, Florence encontró a sus padres y preguntó: "¿Piensan que podría ir a la escuela secundaria? ¿Y quizás a la universidad?".

La mamá miró a Nnam (el papá) y sacudió la cabeza. "La universidad cuesta mucho más dinero del que tenemos", dijo Nnam. Florence bajó la mirada; no quería que la mamá y Nnam vieran lo decepcionada que estaba.

Unos días después, Florence se detuvo en el hospital para recoger una medicina. El hospital estaba casi tan ocupado como el mercado, aunque no era tan ruidoso. Florence se quedó mirando fijamente a las enfermeras, con sus cofias blancas e impecables. Se imaginó a sí misma con un uniforme así, ayudando a los enfermos y cuidando a los bebés en un hospital grande. Quizás *ella* podría llegar a ser enfermera.

Sabía que sus padres tenían razón y que sería difícil obtener una educación académica, pero Florence sabía trabajar duro. Decidió que lo intentaría.



Sin importar cuántos quehaceres tuviera en el día, Florence dedicaba tiempo a estudiar. Pasó los exámenes para la escuela secundaria, y Nnam sacó un préstamo para que ella pudiera asistir. Más tarde, descubrió que el gobierno ayudaría con los gastos de la escuela de enfermería. ¡Sus sueños estaban al alcance!

No obstante, cuando llegó el momento de comenzar la escuela de enfermería, Florence sintió un poco de duda. ¿Y si era muy difícil? ¿Y si se sentía sola? Florence inclinó la cabeza y oró: "Querido Dios, por favor, dame la fortaleza para ir a la escuela de enfermería y trabajar arduamente".

En la escuela de enfermería, Florence aprendió a dar medicamentos y mantener los instrumentos libres de microbios. A veces sus pacientes mejoraban, y otras veces no. Florence oraba a menudo para ser valiente. Después de tres largos años, Florence se graduó con el galardón de ser la mejor alumna de su clase. ¡Su sueño se había cumplido! Pudo ponerse la cofia de enfermera y así ganar lo suficiente para ayudar a su familia.

Muchos años después, Florence visitó una pequeña rama en la Misión Ghana Accra. Su esposo, Christopher



Chukwurah, era el presidente de misión. Florence conoció a algunos niños de la rama que no siempre podían ir a la escuela. No estaban seguros de qué hacer con su futuro. A Florence le recordaban a ella cuando era niña. "¿Qué puedo decir para ayudarles?". Florence oró en silencio.

Entonces sintió una impresión clara: Háblales en cuanto a tu vida.

Florence pensó en su vida; había trabajado en hospitales de Nigeria y de los Estados Unidos; se había casado con un buen hombre y juntos habían encontrado La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; se había convertido en madre y ahora ayudaba a los misioneros a mantenerse saludables y a trabajar arduamente. El Padre Celestial la había ayudado a llegar a ser enfermera; la había ayudado a hacer mucho más de lo que ella se había imaginado. Él podía hacer lo mismo por esos niños.

Florence miró a los niños y sonrió. "¿Han visto esos gorritos o cofias que llevan las enfermeras? Vi una cofia así y decidí ser enfermera...". ●

El autor vive en Michigan, EE. UU.



En esta fotografía aparece Florence cuando al fin obtuvo su propia cofia.





Por Brooklyn P., 9 años, Utah, EE. UU.

El año pasado escogí un libro en la biblioteca sobre una niña que había comenzado un blog. Me pareció que sería un libro divertido porque la protagonista tenía la misma edad que yo, y mi mamá tiene un blog. Así que pensé que sería un libro con el que tendría cosas en común.

Solo había leído unas pocas páginas en el libro cuando la niña tomó el nombre del Señor en vano. Después de leer esa parte, no me sentí bien por dentro. Sin embargo, seguí leyendo con la esperanza de que solo lo hiciera esa vez. Leí unas cuantas páginas más y lo volvió a hacer.

Fui y le dije a mi mamá lo que había encontrado. Yo no sabía si debía seguir leyendo o no. Mi mamá me dijo que era mi decisión, pero estuve de acuerdo en que

probablemente no era bueno seguir leyendo si la niña decía cosas que sabemos que están mal. Dijo que especialmente no era bueno si la niña tomaba el nombre del Señor en vano.

Pensé que sería bueno ver si ocurría más, de modo que hojeé el libro. Me di cuenta de que tomar el nombre del Señor en vano era la forma en la que la niña hablaba. Decidí devolver el libro a la biblioteca sin leer más.

Me hizo sentir triste que la autora del libro tomara el nombre del Señor en vano. Después de devolver el libro a la biblioteca, me sentí feliz de haber tomado la decisión correcta. Sé que estaba siguiendo "Mis normas del Evangelio" de mi librito *Fe en Dios* que dice: "Sólo leeré y veré cosas que sean agradables para mi Padre Celestial". Sé que solo debemos usar los nombres del Padre Celestial y de Jesús de forma reverente y con respeto. ●

¿Debía seguir leyendo?



ILLUSTRACIÓN POR CONSTANZA BASALUZZO.

UNA IDEA BRILLANTE

Todo lo puedo en
Cristo que me fortalece

(véase Filipenses 4:13).





Por la hermana

Joy D. Jones

Presidenta
General de la
Primaria

El desafío en cuanto al templo



“El corazón de los hijos se volverá hacia sus padres”
(Doctrina y Convenios 2:2).

Un domingo, mis consejeras y yo visitamos una reunión de la Iglesia. Dimos discursos sobre el templo y las cosas especiales que ocurren allí. Después de la reunión, un niño de 12 años llamado Colby se me acercó y me estrechó la mano. Hablamos sobre el templo y luego lo desafíe a encontrar un nombre de su familia para llevarlo al templo.

Poco tiempo después, recibí una carta de Colby; esto es lo que me dijo:

“Fui a casa y encontré un nombre nuevo, ¡resultó que era mi tatara-tatarabuelo!

“Un tiempo después, fui al templo y me bauticé por

él. Fue muy especial, porque mi hermano me pudo bautizar y mi padre me confirmó por él.

“Tuve un sentimiento en mi interior que me dio paz. Siento que lo que hice por él fue muy bueno porque ahora puede ir al Reino Celestial y vivir con su familia. Durante el resto del día, me sentí muy bien.

“También descubrí que nadie sabe quiénes son los padres de ese antepasado, así que puedo buscar sus nombres y llevarlos al templo también”.

¡Qué gran ejemplo es Colby! No importa la edad que tengas, puedes ser un ejemplo para tu familia y tus amigos. Puedes compartir el Evangelio con todas las personas que conozcas, ¡incluso tus antepasados! ●

Mostrar y compartir

¡La conferencia general es este mes! Esto es lo que algunos niños disfrutan de la conferencia.



Me gusta oír los relatos y al coro cantar. También me gusta oír las parábolas que enseñan.

Yuri H., 8 años, Taoyuán, Taiwán



Me gusta escuchar al profeta porque el Señor habla por medio de él.

Andrés C., 12 años, Valle del Cauca, Colombia



Me gusta ver la conferencia porque me gusta aprender de los profetas y me gusta pasar tiempo con mi familia.

David J., 9 años, Sololá, Guatemala



Abel C. y Tina S., 10 y 9 años, Condado de Bong, Liberia, son hermanos. A Abel le gusta la conferencia “porque es donde cada año sostenemos a nuestro profeta como Presidente de la Iglesia”. A Tina le “gusta cuando el profeta habla sobre los templos”.



Anna B., 10 años, Maharashtra, India, vio la conferencia con su mamá. Ella lleva su diario y un bolígrafo cada conferencia para escribir los testimonios y los mensajes que escucha.



David y Juliana M., 4 y 6 años, Holanda del Sur, Países Bajos, llenan quince tazones con comida para refrigerio (bocadillos, tentempiés) y ponen la fotografía de un Apóstol o miembro de la Primera Presidencia en cada uno. Cuando uno de ellos habla, comen lo que está en ese tazón.



Servir al Señor en español

Por Jennifer Maddy

(Basado en una historia real)

Imagina que tu amigo o tu amiga te entrega el mejor libro que ha leído. Abres la portada... y descubres que no puedes leer el libro. ¡Está en un idioma que no conoces! ¿Qué harías?

Durante los primeros años de la Iglesia, el Libro de Mormón solo estaba impreso en inglés. El presidente Brigham Young llamó a dos misioneros a que predicasen el Evangelio en México y tradujeran el Libro de Mormón al español, pero necesitaban más ayuda para hacerlo. Lo que menos imaginaban era que, al otro lado del mar, Dios había preparado a un hombre que les daría exactamente la ayuda que necesitaban.

Melitón González Trejo procedía de una familia rica de España. Había estudiado mucho en la escuela y había llegado a ser un oficial en el ejército español. Siempre le había interesado la religión, pero nada de lo que había encontrado lo había convencido. Un día, escuchó a otro oficial hablar sobre un grupo de personas que se referían a sí mismas como "santos". Pertenecían a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y un profeta

de Dios los había dirigido a las Montañas Rocosas en los Estados Unidos. Melitón tuvo un fuerte deseo de conocerlos. Se unió a una expedición militar a las Filipinas con la esperanza de que así pudiera llegar a los Estados Unidos más adelante. Sin embargo, Melitón estuvo tan ocupado con su trabajo que visitar a los santos comenzó a parecerle menos importante.

Después, cayó gravemente enfermo. Recordó por qué había ido a las Filipinas y oró a Dios sobre lo que debía hacer. Esa noche, tuvo un sueño especial. Sabía que tenía que ir a las Montañas Rocosas.

Una vez que se recuperó de su enfermedad, continuó su viaje a los Estados Unidos. Llegó a California el 4 de julio de 1874, y se dirigió hacia Salt Lake City.

Cuando llegó a Salt Lake, se encontró con un problema: podía leer en inglés, pero nunca lo había hablado. ¡No se podía comunicar con nadie! Decidió que, si no podía hablar con la gente, captaría su atención de otra manera. Melitón se puso su uniforme de la armada española y marchó arriba y abajo por las calles de la



ciudad. Como había sido su intención, ¡muchas personas se percataron de su presencia! Al final, lo vio un miembro de la Iglesia, el hermano Blanchard, un profesor de universidad que hablaba español. El hermano Blanchard ayudó a Meliton a asentarse en Salt Lake y le enseñó el Evangelio. Al poco tiempo, Meliton se bautizó.

El hermano Blanchard también presentó a Meliton al presidente Brigham Young. Meliton le dijo al presidente Young que, más que nada, quería traducir el Libro de Mormón al español.

El presidente Young pidió a Meliton que ayudara a los misioneros que iban a México a traducir partes del Libro de Mormón al español. Meliton pasó muchas semanas traduciendo las palabras del inglés al español. Cada noche, revisaba su traducción con los misioneros. Ellos hablaban algo de español, pero pensaban que esa importante traducción necesitaba un hispanohablante nativo. Sabían que Meliton era una respuesta a sus oraciones. En 1875, se publicó la traducción. Se llamaba *Trozos Selectos del Libro de Mormón*.

Ahora los misioneros estaban listos para ir a México. Cargaron en caballos 1500 ejemplares de las Escrituras traducidas y comenzaron su viaje. Por primera vez, los hispanohablantes podían leer el Libro de Mormón en su propio idioma. Aunque Meliton vivía a miles de kilómetros en España, el Padre Celestial lo dirigió exactamente a donde debía estar. Gracias a la valentía y a la fe de Meliton, él ayudó a llevar la palabra de Dios a un incontable número de personas. ●

La autora vive en Utah, EE. UU.



Meliton González Trejo (1844–1917) sirvió varias misiones en México y bautizó a algunos de los primeros miembros de la Iglesia allí. En 1886, ayudó a terminar la traducción completa del Libro de Mormón en español.

Los viajes misionales de Pablo

Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia



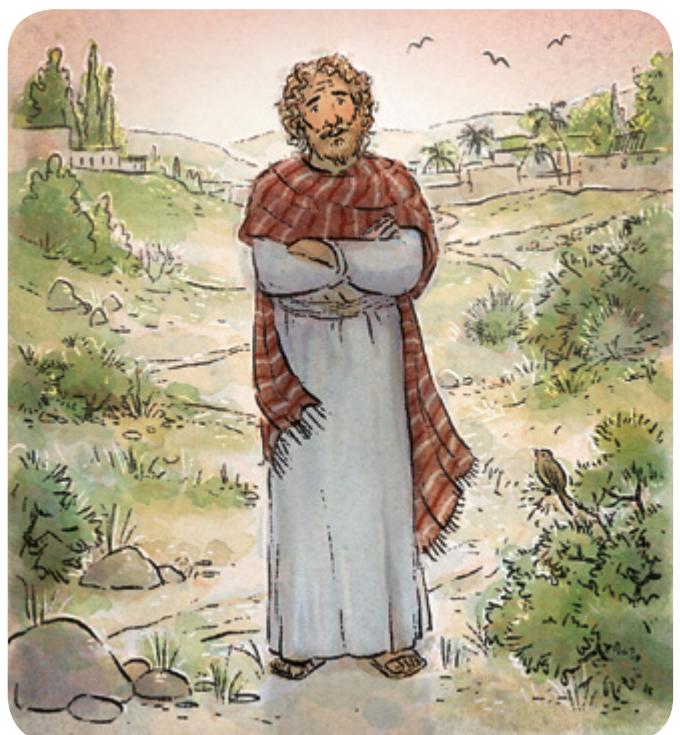
Después de que Jesús resucitó, el apóstol Pablo viajó a diferentes tierras para enseñar a las personas acerca de Jesús. En ese entonces, no había autos ni aviones, ¡así que caminó mucho! A veces viajaba en barco.



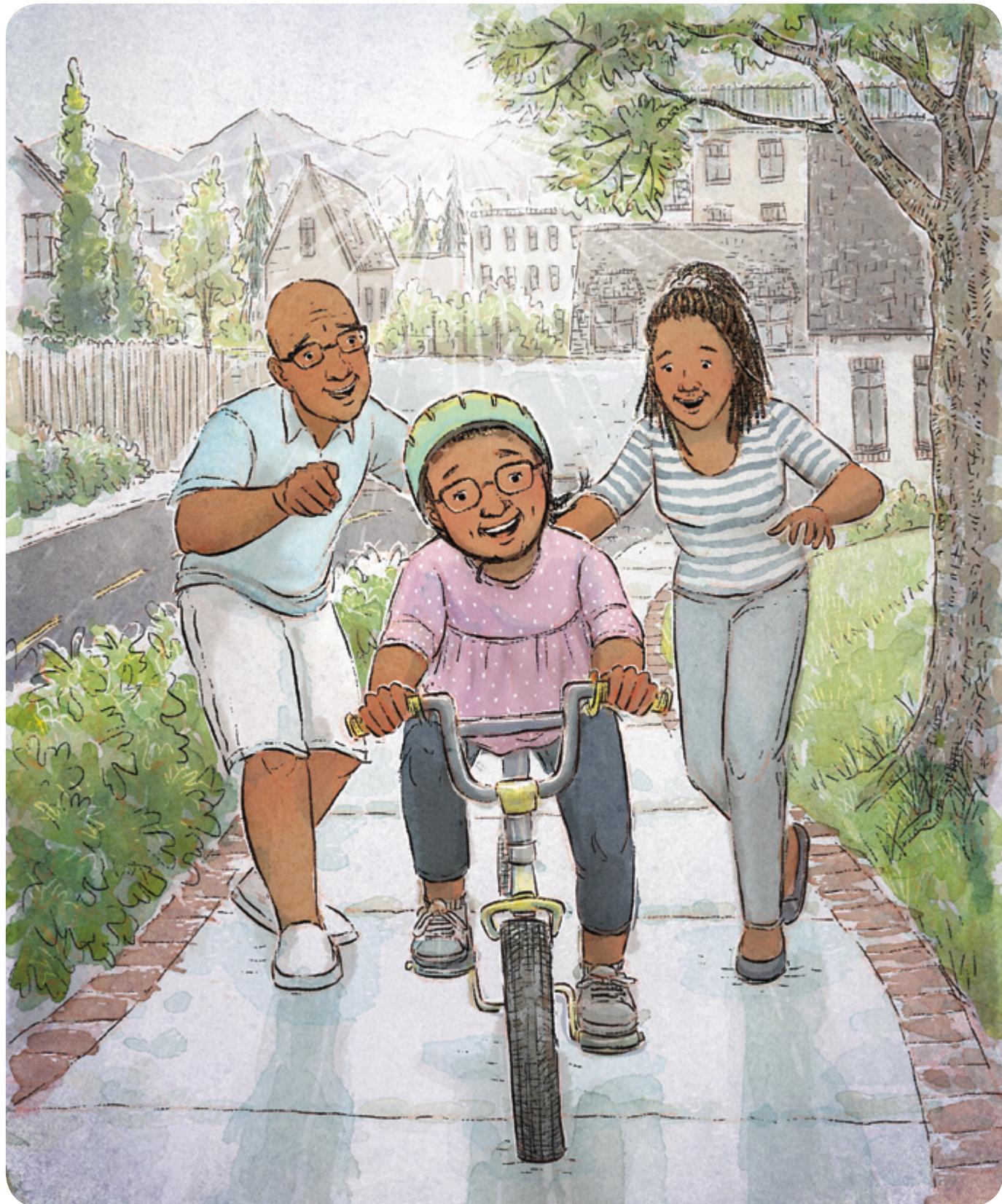
Pablo enseñó a las personas en iglesias y en casas; enseñó a las personas sobre montes rocosos y en las calles de las ciudades.



A muchas personas no les gustaba lo que Pablo enseñaba. A veces mandaron a Pablo a la cárcel, donde, en ocasiones, enfermó.



Sin embargo, tuvo fe durante esos momentos. Él dijo: “Todo lo puedo en Cristo”. Sabía que Jesús lo ayudaría a ser fuerte.



Jesucristo también me puede ayudar a mí a ser fuerte.
Él me ama y yo lo amo a Él. •

Jesús me puede ayudar a hacer cosas difíciles



Estimados padres:

Uno de los mensajes principales del Nuevo Testamento es que podemos encontrar paz y gozo en Cristo, sin importar cómo sea nuestra vida. El ejemplar de este mes comparte un testimonio similar.

- En la página A4, un niño encuentra consuelo cuando tiene pesadillas.
- En la página A8, se le recuerda a una niña con síndrome de Down que el Padre Celestial la ama.
- En la página A15, un póster enseña que todas las cosas son posibles con la ayuda de Jesucristo.
- En las páginas A20–A23, Pablo ofrece un ejemplo de fe.

Al leer juntos esta revista, busquen maneras en las que Jesús y el Padre Celestial ayudaron a las personas en cada relato. Podrían subrayar las palabras que describen los desafíos que tuvieron. Después, encierran en un círculo las palabras que describen la ayuda que recibieron. Como familia, hablen sobre el hecho de que, a veces, se quitan las pruebas de nuestro camino, y otras veces se nos da más fuerza para sobrellevar las dificultades. De cualquier manera, ¡Jesús y el Padre Celestial nos aman y están allí para ayudarnos!

Esperamos que tengan un mes lleno de gozo,
Amigos

Cómo enviar el arte o la experiencia de sus hijos a la revista *Liahona*

Diríjase a liahona.ChurchofJesusChrist.org y haga clic en "Envíe un artículo o comentarios". O bien, envíe un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org junto con el nombre, la edad y la ciudad de residencia de su hijo, así como el siguiente permiso: "Yo, [indique su nombre], doy permiso a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para usar el artículo de mi hijo en las revistas de la Iglesia, los sitios web y las páginas de las redes sociales de la Iglesia". ¡Queremos saber de ti!



¡Encuentra la Liahona escondida!

EN LA CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración por Macky Pamintuan.

ÍNDICE

- A2** Amar a los demás como Jesús nos ama
- A4** Tan solo a una oración de distancia
- A6** ¡Hola desde la República Democrática del Congo!
- A8** ¡No quiero ser diferente!
- A10** Apóstoles alrededor del mundo: El élder Stevenson visita Chile
- A11** Apóstoles alrededor del mundo: El élder Renlund visita a los niños
- A12** Una cofia blanca para Florence
- A14** ¿Debía seguir leyendo?
- A15** Una idea brillante: Todo lo puedo en Cristo
- A16** El desafío en cuanto al templo
- A17** Mostrar y compartir
- A18** Ejemplos de valor: Servir al Señor en español
- A20** Relatos de las Escrituras: Los viajes misionales de Pablo
- A23** Página para colorear: Jesús me puede ayudar a hacer cosas difíciles